



## Utopia, Dystopia and Labor Law

### Utopía, distopía y derecho del trabajo

SERGIO GAMONAL C.\*

#### Resumen

En este artículo analizaremos cómo se contempla el trabajo en algunas de las más clásicas utopías incluyendo, además, el socialismo utópico. Autores como Moro, Campanella, Bacon, Andrae, Saint-Simon, Owen y Fourier, entre otros, al construir sus utopías debieron necesariamente referirse al trabajo en esos mundos inexistentes y esos sueños pueden iluminar los alcances y perspectivas del derecho laboral actual, preguntándonos acerca de su eventual carácter utópico respecto del trabajo, en especial en las labores indeseadas pero necesarias socialmente, que generalmente están invisibilizadas.

**Palabras clave:** *trabajo; utopía; distopía; derecho laboral.*

#### Abstract

In this article we will analyze how work is described by some of the most classic utopias, including utopian socialism. We believe that authors such as More, Campanella, Bacon, Andrae, Saint-Simon, Owen, and Fourier, inter alia, when building their utopias must have necessarily referred to work in those non-existent worlds. Accordingly, those dreams can help illustrate the scope and perspectives of current labor law. In this paper, we take a look at the possible utopian nature of labor law, especially in the unwanted but socially necessary tasks, which are generally invisible.

**Keywords:** *work; utopia; dystopia; labor law.*

## I. INTRODUCCIÓN

Este artículo se basa en dos preguntas o inquietudes fundamentales.

---

\* Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile ([sergio.gamonal@uai.cl](mailto:sergio.gamonal@uai.cl)). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5703-1965>. Artículo recibido el 31 de mayo de 2022, y aceptado para publicación el 26 de julio de 2022.

Cómo citar este artículo:

GAMONAL C., Sergio (2022). "Utopia, Dystopia and Labor Law", *Latin American Legal Studies*, Vol. 10 N° 2, pp. 138-230.

En primer lugar, ¿qué dicen las utopías sobre el trabajo? Para contestar esta interrogante revisaremos algunas de las utopías más famosas en relación al trabajo. Nuestra intuición es que el trabajo en cualquier sociedad presenta desafíos difíciles de resolver, incluso en los mundos imaginados.

Ir a la búsqueda de estos desafíos nos podrá ayudar en la segunda pregunta de este trabajo, ¿es el derecho del trabajo un derecho utópico?

Elster ha destacado que el trabajo es esencial como medio de autorrespeto, como fuente de estructura y como orden en la vida cotidiana, además de ser un vehículo de autorrealización de los seres humanos.<sup>1</sup> Pero en el trabajo también tenemos aspectos negativos, como el trabajo que es inútil, el mal pagado, el demasiado pesado o de gran esfuerzo físico, etc. Incluso en contextos de alta tecnología globalizada, como Facebook, Instagram o YouTube, donde pareciera que el algoritmo que administra la información es casi perfecto, hay trabajos invisibles y generalmente mal pagados.<sup>2</sup>

El trabajo en perspectiva negativa está bien retratado en la literatura. Por ejemplo, en el romanticismo social del siglo XIX donde se glorifica el trabajo, se lo compara con una oración, el trabajo es un orgullo, es santo, es divino, es liberador, etc. y al mismo tiempo se señala que el trabajo es impío y doblega al obrero bajo una fatiga sin merced.<sup>3</sup>

En este ensayo nos focalizaremos en el trabajo que nadie desea realizar, pero que es necesario y que suele estar invisibilizado,<sup>4</sup> mal pagado y delegado muchas veces en inmigrantes<sup>5</sup> en situaciones de explotación.<sup>6</sup> Se trata de labores esenciales para una sociedad, como recoger la basura, repartir comida, cualquier trabajo pesado de gran esfuerzo físico, las labores de vigilancia, de recolección agrícola, de servicio doméstico, en los mataderos, en los

---

<sup>1</sup> ELSTER (1988), pp. 62-63.

<sup>2</sup> CHERRY (2016), pp. 71-86.

<sup>3</sup> PICARD (2005), pp. 305-307.

<sup>4</sup> El trabajador invisible tan bien retratado por la distopía de Swift en *Los Viajes de Gulliver*, que nos relata del gobernador que tenía el poder de ordenar a quien le parecía, de entre los muertos, para que le sirvieran a él y su familia durante 24 horas. Estos son los criados por excelencia, muertos en vida, zombis sin derechos y sin perspectivas, ignorados por la sociedad. Cfr. SWIFT (1999), p. 282.

<sup>5</sup> MANTOUVALOU (2018), pp. 188-204.

<sup>6</sup> MANTOUVALOU (2015), pp. 39-60.

cementerios, entre otras. ¿Cómo se contemplan estas labores en las utopías? ¿Quién las realiza? ¿Están dignificadas o siguen invisibles?

Una buena descripción del trabajo indeseado pero necesario la encontramos en Asimov, en su cuento “Esquirol”<sup>7</sup>. El protagonista, Steven Lamorak, sociólogo de profesión, viaja a un pequeño y lejano asteroide de la galaxia llamado Elsevere, para observar el desarrollo social de la colonia allí existente. Lamentablemente llega en mal momento, porque, aunque todo parece perfecto un trabajador llamado Igor Raguskin está en huelga. En esta mini sociedad todo se recicla, incluso los excrementos. El encargado de esta labor es Ragusnik, trabajo heredado por generaciones y que deberán continuar su hijo y sus nietos y demás descendientes. El punto es que son despreciados por este trabajo, incluso aunque no manipulen los excrementos y todo esté automatizado. Ragusnik y su hijo viven aislados física y socialmente dentro de las instalaciones de reciclaje, sin hablar con nadie, sin vida social, sin amigos, etc., rechazados por todos los habitantes de Elsevere y tratados como muertos en vida. Ragusnik no desea esa suerte para su pequeño y está en huelga solicitando ser tratado como un ser humano, pero el resto de los habitantes no desea ceder. La situación es desesperada, en pocas horas el asteroide quedará superado por los excrementos y las infecciones, lo cual provocará la muerte de casi todos sus 30.000 habitantes. Nadie desea operar como esquirol, ya que quedará marcado y será despreciado como Ragusnik. Ante la intransigencia de ambas partes y la posibilidad de miles de muertes, incluyendo niños, y aunque reconoce que lo solicitado por Ragusnik es justo, Lamorak decide reemplazarlo en las labores, dado que el no pertenece al asteroide, es terrícola, y luego volverá a su hogar. Realizado el reemplazo, desarticulada la huelga y con Raguskik humillado y devastado volviendo al trabajo, el conflicto se resuelve. La gran sorpresa que depara a Lamorak será que luego es retenido y expulsado del asteroide, es despreciado y tratado como un indeseable, dado que había operado los controles de reciclaje para salvarles la vida a todos.

Aunque este fabuloso cuento distópico tiene varios aspectos relevantes para el derecho laboral, nos centraremos en destacar que muchas de las personas que hacen trabajos indeseables se sienten como Ragusnik, aunque no estén aislados o excluidos de la sociedad. Se sienten malditos, de una casta

---

<sup>7</sup> ASIMOV (2016), pp. 733-747.

inferior y sin posibilidades de futuro para sus familias. Por esto queremos estudiar qué dicen las utopías sobre el trabajo y sobre este tipo de ocupaciones.

En la parte final de este artículo, nos centraremos en la siguiente pregunta, ¿es o no el derecho del trabajo un derecho utópico? Este ejercicio nos permitirá dar una nueva mirada a la narrativa del derecho del trabajo, usualmente presentado como un derecho protector del trabajador como parte débil del contrato<sup>8</sup>.

Finalmente, ¿por qué vincular las utopías con el derecho laboral? Por las mismas razones que Nussbaum cree relevante que los jueces lean novelas. En otras palabras, por la capacidad de imaginar en qué consiste vivir la vida de personas que, en otras circunstancias, podríamos ser nosotros mismos.<sup>9</sup> Si la literatura invita al lector a hacerse preguntas sobre sí mismo y a ponerse en el lugar de personas muy diversas,<sup>10</sup> las utopías pueden ayudarnos a percibir de mejor forma las dificultades del trabajo indeseado, pero necesario, y que suele estar invisibilizado ante nuestra mirada.

Como enfatiza Levitas, el interés por el estudio de las utopías permite, en primer lugar, entender la sociedad misma, dado que las utopías nos muestran sus carencias, lo que falta, etc. En segundo lugar, la utopía es un modelo contra fáctico respecto de todo o parte del sistema social o político, usado como un recurso heurístico, de descubrimiento, que permite explorar lo posible y lo imposible. En tercer lugar, el estudio de la utopía persigue ver sus efectos en el mundo real, donde percibir las aspiraciones de otros por una mejor sociedad es un recurso que nos permite perseguir de mejor forma nuestras propias aspiraciones.<sup>11</sup>

En la sección siguiente (II) revisaremos los sentidos y usos de la voz Utopía, de la Eutopía, de la Distopía y de la Ucronía para luego, en la sección (III), estudiar lo que las utopías renacentistas más conocidas dicen acerca del trabajo, incluyendo importantes socialistas utópicos del siglo XIX (sección IV). En la sección (V) intentaremos responder si el derecho laboral es o no utópico,

---

<sup>8</sup> GAMONAL (2020), pp. 17 y ss.

<sup>9</sup> NUSSBAUM (1997), p. 29.

<sup>10</sup> NUSSBAUM (1997), p. 30.

<sup>11</sup> LEVITAS (2001), pp. 26.

finalizando con algunas conclusiones acerca de la narrativa del derecho laboral (VI).

## II. EL SENTIDO Y LOS USOS DE LA VOZ UTOPIA

Utopía alude a cualquier idea o plan muy bueno, pero irrealizable.<sup>12</sup> La utopía en este primer sentido la encontramos en una extensa literatura<sup>13</sup> que suele presentar una “ciudad ideal”,<sup>14</sup> caracterizada por ser una obra muy personal e idiosincrática de un autor.<sup>15</sup> Este sentido clásico o tradicional de la palabra utopía se relaciona directamente con el género literario que lo expone<sup>16</sup> y quien crea el término es Tomás Moro, al titular su obra con ese nombre, aunque hay numerosos predecesores, como Platón, quizás el más famoso, en su obra *La República*.<sup>17</sup>

Etimológicamente utopía es un término ambiguo, dado que la letra “u” en latín puede significar *ou* (no) o *eu* (bueno), es decir, “en ningún lugar” o “en buen lugar”<sup>18</sup>, pero, como ha enfatizado Geuss, la isla de Moro no es solo un buen lugar (eutopía), sino “el mejor lugar”, ideal y perfecto, siendo este tercer sentido el que conforma el alcance actual de la palabra.<sup>19</sup>

Pero este primer sentido meramente especulativo y fantasioso no agota todos los alcances de la voz utopía,<sup>20</sup> porque desde la Ilustración y la Modernidad la utopía adquiere cierta posibilidad, en cuanto ideal que puede llegar a concretarse efectivamente en la realidad.<sup>21</sup> Como señala Sargent, la idea utópica (*utopianims*) es el género y la literatura utópica es la especie.<sup>22</sup> La “idea

<sup>12</sup> MOLINER (2016).

<sup>13</sup> SHKLAR (2021), p. 52.

<sup>14</sup> MUMFORD (2015), p. 19.

<sup>15</sup> RICOEUR (2019), p. 57.

<sup>16</sup> SARGENT (2010), p. 5.

<sup>17</sup> SHKLAR (2021), p. 55.

<sup>18</sup> MUMFORD (2015), p. 249. Mumford explica que “Tomás Moro era un bromista empedernido y el nombre de Utopía es una burla que se refiere bien a la <<Outopía>>, que significa no-lugar, o bien a la <<Eutopía>>, el buen lugar” (*Id*). Como veremos más adelante, lo bromista era una estrategia de sobrevivencia en la época de Moro.

<sup>19</sup> GEUSS (2016), p. 3.

<sup>20</sup> CLAEYS & SARGENT (2017), pp. 2 y ss.

<sup>21</sup> POCH (2017), pp. XCIII-XCIV.

<sup>22</sup> SARGENT (2010), p. 5.

utópica” o “perspectiva utópica” es un “sueño social” (*social dreaming*) y alude a sueños que imaginan una sociedad radicalmente diferente a la existente y que proponen formas distintas de organizar la vida en común.<sup>23</sup> Estos sueños también pueden ser pesadillas (más abajo hablaremos de las distopías).<sup>24</sup> Como señala Jameson, la utopía siempre ha sido una cuestión política<sup>25</sup> y la forma utópica es en sí una meditación representativa sobre la diferencia radical, hasta el punto de que uno no puede imaginar ningún cambio fundamental de nuestra existencia social que antes no haya arrojado visiones utópicas cual sendas chispas de un cometa.<sup>26</sup>

Veremos más adelante que, incluso en la obra de Tomás Moro, bastante antes que la época de la Ilustración, podemos encontrar ambos sentidos, a saber, de literatura utópica y también de sueño social.

Por tanto, aludir a la utopía supone por un lado una idea o lugar bueno pero irrealizable y, por otro, un lugar o idea deseable que podría en el futuro llegar a concretarse. Es decir, hay utopías inalcanzables y otras que, eventualmente, pueden llegar a ser realidades concretas. Con todo, el primer sentido, aunque fantástico e irrealizable, es relevante también por su eventual crítica al estado de cosas en la sociedad real<sup>27</sup>, como veremos a continuación.

En un tercer sentido, más funcional, se habla de utopía con intención crítica del mundo tal cual es,<sup>28</sup> dado que la utopía tiene siempre cierta incidencia en la realidad.<sup>29</sup> En efecto, la perspectiva utópica, por alejada que esté de nuestra realidad actual, nos convoca siempre hacia adelante, hacia la acción y las posibilidades de cambio. La utopía como proceso crítico plantea alternativas a los valores sociales, y se distingue del mero pensamiento especulativo, por aunar una perspectiva abstracta junto a su eventual aplicabilidad, testeando sus principios de forma imaginaria.<sup>30</sup>

---

<sup>23</sup> SARGENT (2010), p. 5.

<sup>24</sup> SARGENT (2010), p. 5.

<sup>25</sup> JAMESON (2015), p. 7.

<sup>26</sup> JAMESON (2015), p. 9.

<sup>27</sup> SARGENT (2010), p. 8.

<sup>28</sup> POCH (2017), p. LXVIII.

<sup>29</sup> POCH (2017), pp. LXXXIII-LXXXIX.

<sup>30</sup> STILLMAN (2001), pp. 11-13.

En la actualidad, Bregman ha planteado la necesidad de reencantarnos con el futuro,<sup>31</sup> pensando “Utopías débiles” que nos movilicen en cuanto inspiren nuevas propuestas de cambio en la sociedad.<sup>32</sup> Es decir, una utopía abierta y sin rigideces, más que un proyecto acabado y rígido que suele ser totalitario y distópico.<sup>33</sup> Se trata de una utopía que, más que ofrecer respuestas concretas, formule las preguntas adecuadas.<sup>34</sup> Un poco antes y en este mismo sentido Wright abogaba por “utopías reales”, en orden a reconstruir la posibilidad del cambio social emancipador investigando la factibilidad de instituciones de tipo radicalmente distinto y de relaciones sociales que podrían hacer avanzar los objetivos democráticos igualitarios históricamente asociados con la idea del socialismo.<sup>35</sup>

En cuarto lugar, la utopía puede ser formulada en perspectiva histórica y entonces se habla de Ucronía,<sup>36</sup> es decir, un tipo especial de utopía histórica, construida a partir de datos hipotéticos creando un pasado alternativo.<sup>37</sup>

En quinto lugar, debemos señalar que la utopía no es lo mismo que una distopía, entendiendo por esta última una situación general en que todo es indeseable, muy popular en obras de ficción.<sup>38</sup> El término distopía fue usado por primera vez en 1747, por Henry Lewis Younger, en su obra *Utopia o los días dorados de Apolo* (*Utopia: or, Apollo's Golden Days*).<sup>39</sup> Con todo, debemos advertir que, aunque utopía y distopía pueden verse en abstracto como antónimos, ambas nociones pueden superponerse en la ficción narrativa y en la realidad histórica. Por ejemplo, muchos procesos revolucionarios se inician persiguiendo un ideal utópico que termina siendo, en los hechos, una distopía

---

<sup>31</sup> BREGMAN, (2017).

<sup>32</sup> BREGMAN (2017), pp. 20-21.

<sup>33</sup> BREGMAN (2017), pp. 20-21.

<sup>34</sup> BREGMAN (2017), p. 22.

<sup>35</sup> WRIGHT (2015), p. 17.

<sup>36</sup> Voz creada en la novela de Charles Renouvier, donde plantea una serie de consecuencias hipotéticas si el emperador romano Marco Aurelio, en vez de nombrar como su sucesor a su hijo Cómodo, hubiera nombrado al general Avidio Casio. Vid. RENOUVIER (2019).

<sup>37</sup> MOLINER (2016).

<sup>38</sup> MOLINER (2016). Hay tantas distopías como utopías. De las más famosas, por ejemplo, las novelas “Un mundo feliz” de Huxley, “1984” de Orwell y el cuento “Harrison Bergeron” de Vonnegut.

<sup>39</sup> SARGENT (2010), p. 4.

o como Claeys y Sargent dicen una “anti-utopía”.<sup>40</sup> Asimismo, utopías pasadas como la de Platón y Moro nos pueden parecer hoy distópicas.<sup>41</sup>

En sexto lugar, es común calificar peyorativamente una idea o proyecto como utópico, es decir, como iluso e ingenuo, como ensoñaciones.<sup>42</sup> Este uso es distinto del tercer sentido explicado anteriormente, de intención crítica, donde la utopía pretende visibilizar las falencias del mundo actual. Por el contrario, en este sexto sentido de descalificación, decir irónicamente que una idea o proyecto es Utópico implica menospreciarlo y denunciar su ingenuidad.<sup>43</sup> Es en este sentido con que los liberales califican a los sansimonianos, por medio de una campaña ideológica intensa, de utópicos,<sup>44</sup> y luego Marx y Engels retoman esta idea, aunque en un alcance distinto, al calificar a Saint-Simón, Fourier y Owen como socialistas “utópicos”,<sup>45</sup> cuyos “nuevos sistemas sociales nacían condenados a moverse en el reino de la utopía; cuanto más detallados y minuciosos fueran, más tenían que degenerar en puras fantasías”.<sup>46</sup> En contraste, el socialismo de Marx era científico y no utópico.<sup>47</sup> Los socialistas utópicos son ideológicos para el marxismo tradicional, porque se oponen a la ciencia, tienen un carácter precientífico, centrado en lo irreal.<sup>48</sup>

En séptimo lugar, Mannheim habla de “contrautopía” como respuesta del conservadurismo a las utopías, como forma de defensa.<sup>49</sup> Con todo, considerando la gran variedad de utopías y que muchas se oponen entre ellas, puede haber también contrautopías liberales<sup>50</sup> y socialistas revolucionarias.<sup>51</sup>

---

<sup>40</sup> CLAEYS & SARGENT (2017), p. 3.

<sup>41</sup> JAMESON (2015), p. 204.

<sup>42</sup> BLOCH (2017), pp. 55 y 61. Mannheim señala que los grupos dominantes y defensores del orden existente, siempre califican de utópicas las ideas transformadoras. Cfr. MANNHEIM (2019), p. 240.

<sup>43</sup> SHKLAR (2021), p. 53.

<sup>44</sup> Será Louis Reybaud, en artículos publicados en 1836 y 1838, uno de los primeros en tildar de utópicos a la sansimonianos. Cfr. MARTÍNEZ (2013), p. 87.

<sup>45</sup> MARX & ENGELS (2012), pp. 614-617.

<sup>46</sup> ENGELS (2014), p. 297.

<sup>47</sup> ONFRAY (2017), p. 19.

<sup>48</sup> RICOEUR (2019), p. 49. Sobre la crítica de Ricouer a este enfoque en pp. 57 y 291.

<sup>49</sup> MANNHEIM (2019), p. 267.

<sup>50</sup> Sobre el liberalismo como utopía cfr. ONFRAY (2017), pp. 27-54.

<sup>51</sup> RICOEUR (2019), p. 295.



Por último, en octavo lugar, podemos hablar de la utopía como peligro, en un sentido de que los utopistas pueden intentar imponer su visión por la fuerza, en forma dictatorial o totalitaria.<sup>52</sup> En esta perspectiva encontramos exageraciones muy poco rigurosas, como sostener que toda utopía es totalitaria o que los regímenes de Hitler y de Stalin fueron utópicos.<sup>53</sup>

Intentando ordenar sus diversos sentidos, Mumford distingue entre utopías de escape y de reconstrucción. Las de escape dejan el mundo tal cual está, buscando la liberación de las frustraciones que nos agobian. Las utopías de reconstrucción, por el contrario, intentan cambiar el mundo, estableciendo las condiciones de nuestra libertad

Shklar ha intentado esbozar una tipología de las utopías. (i) Utopía como un Estado feliz que, al mismo tiempo no se encuentra en ninguna parte,<sup>54</sup> (ii) utopía como los numerosos proyectos prácticos o empresas comunales surgidos en el siglo XIX y que buscan la felicidad y también estar en algún lugar,<sup>55</sup> sociedades en miniatura completamente felices y racionales,<sup>56</sup> como New Harmony de Robert Owen, los falansterios de Charles Fourier e Icaria de Étinne Cabet,<sup>57</sup> (iii) utopía como adjetivo para etiquetar proyectos indeseables e imposibles,<sup>58</sup> y finalmente (iv) utopía en el sentido esperanza política, como intentos de transformación de la realidad existente,<sup>59</sup> aunque la autora es escéptica respecto de este último sentido en teoría política.<sup>60</sup>

Ricoeur hace presente que muchas utopías se oponen entre sí, dados los numerosos temas que abarcan (familia, consumo, propiedad, vida pública, religión, etc.) por lo que es necesario desentrañar su estructura funcional.<sup>61</sup> Para este autor la función más importante de las utopías es el desarrollo de nuevas perspectivas posibles desde la lente del “no lugar” que propone Tomás

---

<sup>52</sup> STILLMAN (2001), p. 9.

<sup>53</sup> LEVITAS (2001), p. 32.

<sup>54</sup> SHKLAR (2021), p. 52.

<sup>55</sup> SHKLAR (2021), p. 52.

<sup>56</sup> SHKLAR (2021), p. 68.

<sup>57</sup> SHKLAR (2021), pp. 68-69.

<sup>58</sup> SHKLAR (2021), p. 53.

<sup>59</sup> SHKLAR (2021), p. 54.

<sup>60</sup> SHKLAR (2021), p. 88.

<sup>61</sup> RICOEUR (2019), p. 58.

Moro, “no lugar” desde el cual puede echarse una mirada a nuestra realidad abriéndose el campo de lo posible.<sup>62</sup> Así la utopía nos ayuda a repensar radicalmente nuestras certezas, porque introduce variaciones imaginativas en cuestiones tales como la sociedad, el poder, el gobierno, la familia, la religión.<sup>63</sup> La utopía tiene siempre un potencial transformador del orden existente.<sup>64</sup> Y lo que en definitiva está en juego en todas estas cuestiones es la utilización del poder en todas ellas.<sup>65</sup>

Con un matiz distinto, Jameson subraya que en las utopías existe un principio fundamentalmente negativo, en el sentido de que son mapas o planos que deben leerse negativamente, es decir, como lo que debe alcanzarse después de las demoliciones y eliminaciones.<sup>66</sup>

En la sección siguiente y en el resto de este artículo nos centraremos en cómo varias utopías tratan el trabajo. Más allá de la estructura funcional de la utopía que plantea Ricoeur, nos interesa revisar algunos autores clásicos del Renacimiento (Moro, Campanella, Andrae y Bacon) que al construir sus utopías literarias debieron necesariamente referirse al trabajo en esos mundos inexistentes. En base a este análisis, reflexionaremos sobre el trabajo indeseado, pero necesario, y sus repercusiones en el derecho laboral e intentaremos vincular todo lo anterior con los sentidos de la voz utopía, que hemos explicado en este apartado. Antes de volver la mirada sobre el derecho laboral estaremos obligados a revisar las concepciones del trabajo en las más famosas utopías prácticas<sup>67</sup> del siglo XIX (de Saint-Simón, Owen y Fourier), muchas de las cuales intentaron ser utopías reales (Wright, Bregman) por medio de los experimentos o sociedades en miniatura que nos menciona Shklar.

### III. EL TRABAJO EN LA UTOPIA RENACENTISTA: LA DISTOPIA ENCUBIERTA

Probablemente la utopía de Tomás Moro, del año 1516, es la obra más conocida por ese nombre. Este texto acuña la denominación “Utopía”, aunque la perspectiva utópica y obras referidas a lugares ideales y deseables existían

---

<sup>62</sup> RICOEUR (2019), p. 58.

<sup>63</sup> RICOEUR (2019), p. 58.

<sup>64</sup> MANNHEIM (2019), p. 242.

<sup>65</sup> RICOEUR (2019), p. 59.

<sup>66</sup> JAMESON (2015), p. 27. En el mismo sentido MANNHEIM (2019), pp. 229-230.

<sup>67</sup> SARGENT (2010), pp. 5-7.

mucho antes y no sólo en Occidente, sino en otras tradiciones como en la antigua China, Egipto e India.<sup>68</sup>

Analizaremos las obras de Moro (1478-1535), Campanella (1568-1639), Andreae (1586-1654) y Bacon (1560-1626), sin describirlas en su totalidad, sino solo lo indispensable para centrarnos en el “trabajo” dentro de ellas. Hemos elegido estos cuatro textos del Renacimiento por estimar que son los más clásicos del rubro, aunque la cantidad de obras utópicas es enorme<sup>69</sup> y se remontan al mundo antiguo.<sup>70</sup>

El análisis de la Utopía de Moro será más extenso, por tratarse de la primera obra con este nombre y por constituir un modelo para otras posteriores. Moro titula su obra “La Mejor República y la Nueva Isla de Utopía”, señalando que se trata de un “librito áureo, no menos saludable que festivo”.<sup>71</sup>

La Utopía de Moro se divide en dos partes, el Libro I de carácter introductorio y el Libro II sobre Utopía. El Libro I relata su encuentro con Rafael Hythlodæo,<sup>72</sup> quien será el narrador de su propio viaje a la isla de Utopía. Se introduce al futuro narrador y se produce una interesante conversación donde este sabio viajero (Rafael Hythlodæo) expone una serie de ideas críticas que aluden a la situación política de la época, por ejemplo, explicando por qué no ofrece sus servicios a los reyes, que de seguro no lo escucharían porque están más preocupados de la guerra que de la paz,

---

<sup>68</sup> CLAEYS & SARGENT (2017), p. 5.

<sup>69</sup> CLAEYS & SARGENT (2017), *passim*.

<sup>70</sup> Bloch ha señalado que, en las utopías de la antigüedad, el trabajo estaba prácticamente ausente porque trabajar era considerado vergonzoso, cfr. BLOCH (2017), p. 40. En efecto, las referencias al trabajo son mínimas, por ejemplo, en Platón, en La República, se habla al pasar de servidores no muy valiosos en inteligencia pero que poseen la fuerza corporal suficiente para las tareas pesadas, quienes ponen en venta el uso de la fuerza y perciben por ello un salario (371e). Otra referencia es a la esclavitud, en el sentido de que los trabajos corporales bajo coerción no causan daño al cuerpo (536e). En este último caso, se trata de un contrapunto educativo, dado que el alma nada aprende bajo coerción y por ello debe estar descartada en la enseñanza. Cfr. PLATÓN (2000), pp. 127 y 375, respectivamente.

<sup>71</sup> MORO (2017), p. 1.

<sup>72</sup> Hythlodæo proviene del griego *huthlos* (sinsentido) y *daio* (distribuir), significando “vendedor ambulante de tonterías”, o “experto en bagatelas”, aunque Richard Halpern sugiere un sentido menos irónico como “hábil en habla agradable”. Vid. BRUCE (1999), p. XXII y nota de p. 213.

empeñados en adquirir nuevos dominios por medios lícitos e ilícitos.<sup>73</sup> Otro tema es el castigo y la miseria, dado que según el sabio viajero castigar con pena de muerte a los ladrones es injusto, cruel y carece de utilidad pública, considerando que no poseen otra forma de conseguir sustento, por la falta de medios de subsistencia, por las mutilaciones provocadas por las numerosas guerras, y por las consecuencias perniciosas de una nobleza compuesta por zánganos y rodeada por una caterva de servidores ociosos, que explotan a los colonos en el campo y cuya codicia y abuso causan estragos en la mayoría de la población en estado de miseria.<sup>74</sup> Otro tema crítico será el de la propiedad privada y el dinero, que impiden que una república sea justa.<sup>75</sup>

Antes de adentrarnos en el Libro II debemos hacer un par de precisiones. Primero, puede resultar equívoco que Moro anuncie su obra como un divertimento o un libro festivo. Este anuncio ha ayudado a pensar que la intención de Moro era de tipo meramente novelesca, sólo ficcional, sin intencionalidad política. Al respecto, cabe recordar que en el siglo XVI no existía la libertad de opinión contemporánea, y la disidencia era duramente castigada y por ello Moro y otros autores escudaban sus opiniones en obras de ficción. No debemos pasar por alto, además, la amistad de Moro con Erasmo de Rotterdam, quien le dedicó su “Alabanza a la estupidez”<sup>76</sup> en 1511. Existe continuidad entre las obras de ambos, embarcados en un programa humanista cristiano y de reforma religiosa sobre la base del humanismo<sup>77</sup>. En la dedicatoria a Moro, Erasmo insiste en la inocencia de su “discursillo”, manifestando que no faltarán querellantes que lo calumnien, por tratarse de frivolidades impropias de un teólogo, y en parte por su mordacidad inadecuada para la modestia cristiana, atacando a todo el mundo, pero su intención solo ha sido recuperar el estilo de la vieja comedia, cultivada por Luciano y otros grandes autores.<sup>78</sup>

---

<sup>73</sup> MORO (2017), p. 13-17.

<sup>74</sup> MORO (2017), pp. 17-19 y 22-25.

<sup>75</sup> MORO (2017), pp. 50-52.

<sup>76</sup> Más conocida como *Elogio de la locura* en castellano, aunque ocupar el término “locura” constituye un error de traducción. Cfr. GIL (2019), p. 9.

<sup>77</sup> GRANADA (2017), p. CXIV.

<sup>78</sup> ROTTERDAM (2019), pp. 21-22.

Si Erasmo escuda su crítica en la sátira,<sup>79</sup> Moro inventa y escuda su crítica en la utopía como género literario. Otra estrategia era mantener el anonimato del autor.<sup>80</sup> Tanto la Alabanza como la Utopía son obras redactadas por ambos amigos en paralelo.<sup>81</sup> Esta estrategia de desresponsabilizar al autor, propia de los detractores en épocas de intolerancia, con censura y persecución política, fue desarrollada posteriormente por autores como Jonathan Swift en *Los Viajes de Gulliver*.<sup>82</sup> Por último, cabe recordar que años después Moro fue sentenciado y ejecutado por sus diferencias religiosas con Enrique VIII.<sup>83</sup>

Segundo, como dijimos al inicio de este artículo un primer sentido de utopía es el de género literario,<sup>84</sup> es decir, una obra de ficción imaginativa que se enmarca dentro del campo de la creación literaria<sup>85</sup> y, en este contexto, lo utópico como ficción carece de pretensión de realidad, de proyección de realidad, es algo que no se piensa posible.<sup>86</sup> Es en este marco que Poch insinúa que Moro no expone sus convicciones reales en la obra, considerando que las críticas a la servidumbre, al matrimonio, a los sacerdotes o al divorcio van en contra de las convicciones de la época.<sup>87</sup> En el mismo sentido, Ricoeur explica que ha elegido como utopías significativas las de Saint-Simon y de Fourier y no la de Moro, porque ésta, aunque es una alternativa a la realidad, no tenía la menor esperanza de poder realizarse en la intención de su autor.<sup>88</sup> Aunque existe un amplio debate sobre este punto,<sup>89</sup> estimamos que ambas interpretaciones son erradas, luego de una lectura de la obra y de percibir cómo el Libro I y el Libro II son como espejos enfrentados, donde las críticas de la

---

<sup>79</sup> Erasmo presenta e insiste en que su obra es una bufonada o chifladura, dado que buscaba justificarse frente a los ataques y la censura. Igualmente fue criticado por el teólogo Dorp quien lo acusaba de denigrar el cristianismo y la vida eterna, y la *Alabanza* irritó finalmente tanto a católicos y protestantes. En 1527 la Sorbona la condenó como incompatible con la fe y la moral. Cfr. GIL (2019), pp. 9 y 15.

<sup>80</sup> PEREDNIK (1999), p. 9.

<sup>81</sup> André Prevost citado por GRANADA (2017), p. CXVI.

<sup>82</sup> PEREDNIK (1999), pp. 7-11.

<sup>83</sup> POCH (2017), pp. XXVI-XLIII.

<sup>84</sup> SARGENT (2010), p. 5.

<sup>85</sup> POCH (2017), p. LXXXIII.

<sup>86</sup> POCH (2017), p. LXXXVIII.

<sup>87</sup> POCH (2017), pp. LXXXI-LXXXII.

<sup>88</sup> RICOEUR (2019), p. 324.

<sup>89</sup> BRUCE (1999), pp. IX-XLII.

primera parte son solucionadas en la isla de Utopía.<sup>90</sup> Por ello, concordamos con Mumford cuando dice tal “vez Ninguna Parte sea un país imaginario, pero las *Noticias de ninguna parte* son noticias de verdad”<sup>91</sup> y con Jameson, en el sentido de que la Utopía de Moro como sátira debe reorganizarse en torno al libro I. En efecto, las 54 ciudades de Utopía aluden a los 54 barrios de Londres y la visión utópica de Moro es claramente un comentario de la situación inglesa.<sup>92</sup>

Veamos entonces el relato del sabio viajero por la isla de Utopía, en el Libro II.<sup>93</sup> Se nos narra que los habitantes de la isla han desarrollado un grado de civilización y humanismo que supera al del resto de casi todos los mortales.<sup>94</sup> Nada es privado en la isla, hasta las casas se sortean cada diez años<sup>95</sup> y en las ciudades cada treinta familias se elige un magistrado y la reunión de estos (son doscientos en total) elige por voto secreto al príncipe gobernante de entre 4 candidatos propuestos por el pueblo. Su carácter es vitalicio, salvo que pretenda la tiranía.<sup>96</sup> En la república utopiense se desprecia el oro y la plata,<sup>97</sup> así como las vestimentas suntuosas,<sup>98</sup> y sus habitantes no entienden cómo en otras latitudes se admira a las personas con riqueza,<sup>99</sup> porque desprecian a los ricos y la avaricia.<sup>100</sup>

El trabajo en el campo se realiza por turnos (de dos años) entre las familias de las ciudades.<sup>101</sup> La agricultura es el oficio común a hombres y mujeres y, además, cada cual aprende un oficio determinado, sin distinguir

---

<sup>90</sup> Existe certeza de que Moro escribió el Libro segundo antes que el Libro primero. Por tanto, como señala Jameson, no da igual dar prioridad al Libro primero como sátira, que dar prioridad al libro segundo como relato de viajes. Cfr. JAMESON (2015), pp. 39-41. Por mi parte, considero que debe leerse el libro de Moro en el orden propuesto por el autor, enfatizándose las equivalencias entre ambas partes.

<sup>91</sup> MUMFORD (2015), p. 36. Subrayado en el original.

<sup>92</sup> JAMESON (2015), p. 51.

<sup>93</sup> MORO (2017), p. 54.

<sup>94</sup> MORO (2017), p. 59.

<sup>95</sup> MORO (2017), p. 65.

<sup>96</sup> MORO (2017), p. 67.

<sup>97</sup> MORO (2017), pp. 89-90.

<sup>98</sup> MORO (2017), pp. 91-92.

<sup>99</sup> MORO (2017), p. 94.

<sup>100</sup> MORO (2017), p. 103.

<sup>101</sup> MORO (2017), pp. 60-61.

entre hombres y mujeres.<sup>102</sup> Moro precisa que, en todo caso, dada la debilidad femenina,<sup>103</sup> las mujeres suelen ocuparse de los oficios más ligeros, trabajando la lana y el lino.<sup>104</sup>

La tarea principal de los gobernantes es vigilar y procurar que nadie esté ocioso, así como también que nadie trabaje demás, que nadie esté agobiado por “un trabajo constante desde muy temprano en la mañana hasta bien entrada la noche, como las bestias de carga, pues es ésa una penalidad más que esclava”.<sup>105</sup> De hecho, los utopienses solo trabajan 6 horas diarias, tres horas antes de mediodía, luego comen y reposan dos horas, para trabajar otras tres horas y concluir con la cena.<sup>106</sup> Descontando las ocho horas de sueño, el tiempo libre permite que tanto hombres como mujeres se dediquen a cultivar las letras.<sup>107</sup>

Aunque la jornada de 6 horas es corta, no hay escasez. El sabio viajero precisa que hay bienes en abundancia, dado que no hay en la isla de Utopía habitantes inactivos como en otras latitudes, como ocurre con las mujeres, los sacerdotes, los religiosos, los ricos, los nobles y los mendigos.<sup>108</sup> Fuera de la república utopiense, las sociedades sobreviven gracias al trabajo de unos pocos y cuando todo se mide con dinero “es necesario ejercer muchas artes fútiles y superfluas por completo, al servicio no más del lujo y la sensualidad”.<sup>109</sup> En consecuencia, si todos los ociosos trabajasen en tareas útiles, podría advertirse que con poco tiempo alcanza para proveer la necesidad o la comodidad de toda la comunidad y, según el narrador, “esto es precisamente lo que los hechos ponen de manifiesto en Utopía”.<sup>110</sup> Sólo quedan eximidos del trabajo un ínfimo número de personas, a saber, los magistrados y aquellos consagrados al estudio

---

<sup>102</sup> MORO (2017), p. 69.

<sup>103</sup> Es difícil en una obra del año 1516 que se considere a las mujeres como sujetos plenos, como en nuestro tiempo. Desde la perspectiva de la mujer, al menos en Occidente, y comparando su estatus actual con las obras utópicas de los siglos XVI y XVII, se produce una inversión, es decir, la realidad actual constituye una utopía real y concreta en relación a esas sociedades imaginadas.

<sup>104</sup> MORO (2017), p. 69.

<sup>105</sup> MORO (2017), p. 70.

<sup>106</sup> MORO (2017), p. 70. En la segunda edición inglesa hay un error de imprenta que da a entender que son 9 y no 6 horas de trabajo. Vid. MORE (1999), p. 58 y nota en p. 222.

<sup>107</sup> MORO (2017), p. 71.

<sup>108</sup> MORO (2017), p. 72.

<sup>109</sup> MORO (2017), pp. 72-73.

<sup>110</sup> MORO (2017), p. 73.

de las ciencias, salvo que estos últimos defrauden las esperanzas puestas en ellos, caso en el cual vuelven con los trabajadores. Además, si un artesano muestra su aptitud para las letras puede ser promovido a la clase de los letrados, de la cual son nominados los magistrados, sacerdotes y el mismo príncipe.<sup>111</sup>

Pero no todo le trabajo es idílico en la isla de Utopía, dado que también hay esclavos<sup>112</sup> y criados que no son ciudadanos. En efecto, en los mercados de comestibles los criados limpian a los animales muertos, ya que, en palabras del narrador: “ni consienten que sus ciudadanos se acostumbren al descuartizamiento de los animales, por cuya práctica, piensan, se apaga paulatinamente la clemencia, afecto humanísimo de nuestra naturaleza”.<sup>113</sup> Los carniceros son esclavos, a quienes también se reserva la caza de animales, actividad cruel para cualquier hombre libre.<sup>114</sup> En las comidas, todos los servicios que suponen un poco más de suciedad o de esfuerzo son realizados por esclavos<sup>115</sup> y se disponen de “esclavos públicos” que pueden ser asignados a ciudadanos que deseen viajar.<sup>116</sup>

La esclavitud también se impone como pena, por ejemplo, para viajar se requiere una autorización del príncipe y si alguien viaja sin esos papeles es castigado y, si reincide, es castigado con la esclavitud.<sup>117</sup> Como en la isla de Utopía hay tolerancia religiosa, se castiga también con esclavitud (o exilio) a quien intente imponer una religión por medios violentos.<sup>118</sup>

Los utopienses no hacen esclavos a los prisioneros de guerra ni a los hijos de esclavos, ni a nadie que siendo esclavo en otro pueblo ellos pudieran comprar.<sup>119</sup> Sólo admiten la esclavitud de los criminales y a los condenados en ciudades extranjeras por una fechoría confesada, esto último adquiridos a bajo

---

<sup>111</sup> MORO (2017), pp. 73-74.

<sup>112</sup> MORO (2017), pp. 61 y 115-116.

<sup>113</sup> MORO (2017), pp. 79-80.

<sup>114</sup> MORO (2017), p. 104. En la actualidad, el estrés post traumático (Posttraumatic Stress Disorder, PTSD) de los veteranos de guerra ha sido documentado también en los trabajadores de mataderos. Cfr. MACNAIR (2005), pp. 87-88.

<sup>115</sup> MORO (2017), p. 81.

<sup>116</sup> MORO (2017), p. 85.

<sup>117</sup> MORO (2017), p. 85.

<sup>118</sup> MORO (2017), p. 143.

<sup>119</sup> MORO (2017), p. 115. Con todo, Moro se contradice más adelante, al habla de la guerra y la dedicación militar, admitiendo la esclavitud de los vencidos. Cfr. p. 138.



precio e incluso gratuitamente.<sup>120</sup> Estos esclavos deben trabajar continuamente y siempre están con cadenas.<sup>121</sup> Y la esclavitud también se reserva para los profanadores del matrimonio y para las infracciones más graves, dado que con el trabajo esclavo son más útiles que con su condena a muerte y con su ejemplo se logran, además, fines disuasorios.<sup>122</sup> Si los esclavos son pacientes y dan muestra de arrepentimiento, pueden ver suavizadas su esclavitud e incluso pueden recuperar su libertad.<sup>123</sup>

El narrador finaliza su relato alabando la vida en la república utopiense, donde todo es de todos, nada falta y no hay pobreza, son todos ricos dada su falta de preocupación, su ánimo alegre y tranquilo, sin temor a la pobreza que pueda afectar a sus hijos, etc.,<sup>124</sup> contrastando críticamente este idilio utópico con la situación de su época.<sup>125</sup>

Al final del relato de Rafael, Moro explica que, aunque se le venían en mente cosas que le parecían absurdas en las costumbres y leyes de la isla de Utopía, no se las planteó a Rafael Hythlodaeo imaginando su cansancio luego de tan extensa exposición.<sup>126</sup> Moro concluye señalando que hay muchísimas cosas en la república utopiense que más estaría en desear que en esperar.<sup>127</sup>

La utopía de Tommaso de Campanella se titula “La Ciudad del Sol”, fue escrita en 1602 y publicada en 1623.<sup>128</sup> Según los comentaristas esta obra no tiene la calidad literaria de la de Moro, su estilo es deficiente y carente de toda elegancia,<sup>129</sup> escrita en forma desestructurada, sin articulación lógica de temas

---

<sup>120</sup> MORO (2017), p. 115.

<sup>121</sup> MORO (2017), p. 115.

<sup>122</sup> MORO (2017), pp. 119-120.

<sup>123</sup> MORO (2017), p. 120.

<sup>124</sup> MORO (2017), p. 156.

<sup>125</sup> MORO (2017), pp. 157-158.

<sup>126</sup> MORO (2017), pp. 161-162.

<sup>127</sup> MORO (2017), p. 162.

<sup>128</sup> La obra fue escrita en la cárcel. Campanella fue acusado de herejía y estuvo 27 años en presidio. Cfr. ESTÉBANEZ (2006), p. 43.

<sup>129</sup> ESTÉBANEZ (2006), p. 118.

y con diálogos ridículos.<sup>130</sup> Como señala Mumford, es una especie de rompecabezas compuesto por fragmentos de Platón y de Moro.<sup>131</sup>

En la obra de Campanella, al igual que en la de Moro, hay un diálogo con un viajero llamado Genovés, quien relata cómo en uno de sus viajes fue apresado y llevado a la Ciudad del Sol. La ciudad estaba distribuida en siete círculos grandísimos, nombrados según los siete planetas,<sup>132</sup> y era gobernada por un Príncipe Sacerdote que se llamaba Sol.<sup>133</sup> Los fundadores de la ciudad eran personas que venían de la India, y muchos eran filósofos que decidieron vivir en modo filosófico, donde todas las cosas son comunes y no es posible apropiarse de nada.<sup>134</sup> Existe comunidad de mujeres<sup>135</sup> y la prohibición de la propiedad privada, así como de tener mujer propia e hijos, lo que impide el nacimiento del amor propio fuente de numerosos males sociales.<sup>136</sup>

Los habitantes de la ciudad son instruidos en todas las artes, y es considerado de la más grande nobleza el que más artes aprende y mejor las hace, por lo que se ríen de “nosotros” dice el Genovés (entenderemos de los europeos), que llamamos innobles a los artesanos y decimos nobles a quienes no aprenden ningún arte y están ociosos y tienen en ocio y lascivia a tantos servidores para la ruina de la república.<sup>137</sup> Al igual que en Moro, en la Ciudad del Sol se desprecia el oro y la plata.<sup>138</sup>

Existe división del trabajo por sexos, dado que las artes que deben realizarse sentado o de a pie son labores de mujeres generalmente, como tejer, coser, hacer vestidos, etc. Además, el cultivo de la música es solo de mujeres, así como la preparación de los alimentos.<sup>139</sup> En Ciudad del Sol no hay esclavos, nos

---

<sup>130</sup> ESTÉBANEZ (2006), p. 120.

<sup>131</sup> MUMFORD (2015), p. 106.

<sup>132</sup> CAMPANELLA (2006), p. 140.

<sup>133</sup> CAMPANELLA (2006), p. 142.

<sup>134</sup> CAMPANELLA (2006), p. 145.

<sup>135</sup> CAMPANELLA (2006), p. 145.

<sup>136</sup> CAMPANELLA (2006), p. 145.

<sup>137</sup> CAMPANELLA (2006), pp. 147-148.

<sup>138</sup> CAMPANELLA (2006), p. 155.

<sup>139</sup> CAMPANELLA (2006), p. 150.

dice Campanella, porque los habitantes se bastan a sí mismos.<sup>140</sup> De inmediato se hace el contrapunto con la ciudad de Nápoles, donde trabajan unos pocos y se arruinan y, por el contrario, son los ociosos perdidos en la avaricia, lascivia y usura los que estropean a mucha gente teniéndoles en servidumbre y pobreza o haciéndoles partícipes de sus vicios.<sup>141</sup> Por el contrario, en Ciudad del Sol al repartirse los oficios, las artes y los trabajos entre todos, no toca trabajar más de cuatro horas al día, por tanto, el resto del día es aprender jugando, discutiendo, leyendo, enseñando, caminando, todo siempre con alegría.<sup>142</sup>

Como la pobreza hace a los hombres viles, astutos, ladrones, insidiosos, forajidos, embusteros y testigos falsos, y la riqueza los hace insolentes, soberbios, ignorantes, traidores, desamorados y presumidos de lo que no saben, en Ciudad del Sol la comunidad hace a todos ricos y pobres a la vez, es decir, ricos porque lo tienen y poseen todo, y pobres porque no se ponen a servir a las cosas, sino que las cosas les sirven a ellos.<sup>143</sup>

Todos los habitantes de Ciudad del Sol cultivan el arte militar, la agricultura y la ganadería, y como ya expusimos se reserva para las mujeres las labores de menor esfuerzo. Las más fatigosas, como ser herrero o albañil, son las más prestigiosas.<sup>144</sup>

Si bien Campanella había destacado que en la ciudad no hay esclavos,<sup>145</sup> más adelante se contradice al señalar que venden a los esclavos que toman en guerra o “les ponen a cavar fosas o a hacer actividades fatigosas fuera de la ciudad”.<sup>146</sup>

La tercera utopía que analizaremos es Cristianópolis, de Johann Valentin Andreae, del año 1619. Se trata de la primera utopía producida por el protestantismo,<sup>147</sup> descrita por Mumford como una “república de

---

<sup>140</sup> CAMPANELLA (2006), p. 157. Como veremos, más adelante se contradice dado que sí hay esclavos en Ciudad del Sol.

<sup>141</sup> CAMPANELLA (2006), p. 157.

<sup>142</sup> CAMPANELLA (2006), p. 157.

<sup>143</sup> CAMPANELLA (2006), pp. 157-158.

<sup>144</sup> CAMPANELLA (2006), p. 164.

<sup>145</sup> CAMPANELLA (2006), p. 157.

<sup>146</sup> CAMPANELLA (2006), p. 165.

<sup>147</sup> ESTÉBANEZ (2010), p. 88.

trabajadores”.<sup>148</sup> Al igual que Moro, el autor habla de su obra como un juego y espera ser disculpado más fácilmente por ser menos ingenioso que su antecesor.<sup>149</sup>

Nuevamente estamos frente a un viajero que naufraga en una isla<sup>150</sup> gobernada por un Canciller y un triunvirato<sup>151</sup> de príncipes que representan la religión, la justicia y la erudición, es decir, un teólogo,<sup>152</sup> un juez<sup>153</sup> y un erudito.<sup>154</sup> Como explica el narrador, se ha preferido la aristocracia como sistema de gobierno, por estar más de acuerdo con una sociedad cristiana, en base a la igualdad, la paz y el desprecio de las riquezas.<sup>155</sup>

En esta ciudad ideal los artesanos son casi todos letrados, porque en Cristianópolis no se ve inconveniente en que un hombre aprenda tanto las letras como un oficio.<sup>156</sup> Todo el producto del trabajo se deposita en las tiendas públicas,<sup>157</sup> dado que la ciudad entera es como un único taller.<sup>158</sup> Existen prefectos que dirigen el trabajo de los obreros, nadie tiene dinero y no existe el uso privado del mismo, los ciudadanos son felices porque nadie puede prevalecer por sus riquezas, pues lo que se admira es la laboriosidad y el ingenio y lo que se estima son las buenas costumbres y la piedad. Las horas de trabajo son muy pocas, sin que nadie evite el trabajo, dado que la ociosidad es mal vista. Si todos trabajan le toca a cada uno un poco de descanso, a diferencia de otros sitios en que diez trabajadores alimentan a un ocioso.<sup>159</sup> Concluye el narrador que, cuando no hay servidumbre, no se apodera del cuerpo ninguna desgana que lo abrume o enerve.<sup>160</sup> Las mujeres no hacen ningún trabajo de criadas.<sup>161</sup>

---

<sup>148</sup> MUMFORD (2015), p. 90.

<sup>149</sup> ANDREAE (2010), p. 112.

<sup>150</sup> ANDREAE (2010), pp. 115-116.

<sup>151</sup> ANDREAE (2010), pp. 142-143.

<sup>152</sup> ANDREAE (2010), p. 148.

<sup>153</sup> ANDREAE (2010), p. 153.

<sup>154</sup> ANDREAE (2010), p. 154.

<sup>155</sup> ANDREAE (2010), p. 198.

<sup>156</sup> ANDREAE (2010), p. 128.

<sup>157</sup> ANDREAE (2010), p. 131.

<sup>158</sup> MUMFORD (2015), p. 92.

<sup>159</sup> MUMFORD (2015), p. 92.

<sup>160</sup> ANDREAE (2010), p. 132.

<sup>161</sup> ANDREAE (2010), p. 220.

Por otro lado, no se aceptan los mendigos y, salvo por motivos de salud, nadie puede negarse a hacer un trabajo.<sup>162</sup>

Todos los productos del trabajo se reparten de forma que nadie reciba menos de lo justo,<sup>163</sup> y las mujeres son las encargadas de cocinar los alimentos.<sup>164</sup> Dentro de los métodos de enseñanza uno de los castigos es el “trabajo” y abstinencia, a veces con azotes y rara vez con la cárcel.<sup>165</sup> En Cristianópolis los delitos más graves se castigan con la expulsión de la república antes que con la pena de muerte y dentro de los castigos menos intensos están los trabajos extremos y sórdidos, incluso con azotes.<sup>166</sup>

Veamos ahora a nuestro cuarto autor, Francis Bacon. Su utopía es de 1626, se denomina “La Nueva Atlántida” y quedó inconclusa. Al igual que Moro, se advierte al lector que se trata de una fábula que describe una casa de estudios con un sistema modelo de república.<sup>167</sup>

Se trata del relato de un viajero en los mares del sur, que zarpa desde Perú y luego de varios meses de navegación llega a una bella ciudad en una isla desconocida, con habitantes que dominan varios idiomas y que muestran gran humanidad.<sup>168</sup> La situación idílica en esta ciudad nominada Nueva Atlántida es protegida de los visitantes extranjeros (se prohíbe la entrada a extranjeros), sin perjuicio del socorro a aquellos que forzosamente lleguen a sus costas.<sup>169</sup> Las costumbres y leyes locales fueron instauradas mil novecientos años antes, por el rey Solamona,<sup>170</sup> quien además fundó la Casa de Salomón, dedicada al estudio de las obras y criaturas del Creador.<sup>171</sup> Esta sociedad de estudiosos cada doce años envía viajeros a distintos países para conocer el estado de las ciencias, artes,

---

<sup>162</sup> ANDREAE (2010), p. 229

<sup>163</sup> ANDREAE (2010), p. 153.

<sup>164</sup> ANDREAE (2010), p. 154.

<sup>165</sup> ANDREAE (2010), p. 174.

<sup>166</sup> ANDREAE (2010), p. 216.

<sup>167</sup> BACON (2013), p. 131. Esta advertencia introductoria al lector está firmada por William Rawley, secretario de Bacon, quien publicó por primera vez la obra en 1627, después de la muerte de Bacon.

<sup>168</sup> BACON (2013), pp. 133-136.

<sup>169</sup> BACON (2013), pp. 164-165.

<sup>170</sup> BACON (2013), p. 163.

<sup>171</sup> BACON (2013), p. 166.

industrias e inventos de todo el mundo, trayendo de vuelta libros, instrumentos y planos de todas clases, todo de forma encubierta para no revelar la existencia de Nueva Atlántida.<sup>172</sup>

Luego el narrador tiene un encuentro con uno de los miembros de la Casa de Salomón, que explica que la finalidad del establecimiento es el conocimiento de las causas y movimientos ocultos de las cosas, extendiendo los límites del imperio humano para efectuar todas las cosas posibles.<sup>173</sup> Respecto de los empleos y oficios, en la Casa de Salomón, los doce miembros que navegan encubiertos a países extranjeros y que vuelven con nuevos conocimientos son llamados mercaderes de la luz,<sup>174</sup> y el narrador explica los nombres y las funciones de los demás miembros, desde labores experimentales hasta de reflexión.<sup>175</sup> También hay aprendices y novicios, para que no se pierda la continuidad de los miembros de la Casa. Y, además, hay un gran número de sirvientes y ayudantes, hombres y mujeres.<sup>176</sup>

Esto es lo único que Bacon menciona respecto del trabajo. Como ya señalamos, su obra está inconclusa.<sup>177</sup>

¿Qué pueden enseñarnos estas cuatro utopías sobre el trabajo?

Podemos ver varios puntos de encuentro y evidenciar que la obra de Moro influenció a sus sucesores. Tanto en las utopías de Moro, Campanella y Bacon hay división del trabajo, patriarcal, más ligero para las mujeres, y aunque Bacon nada dice al respecto, en la Casa de Salomón no se menciona a ninguna mujer sabia o maestra.

También apreciamos una valoración del trabajo manual y artesanal, tanto en Moro como en Campanella, y también en Andreae, donde los artesanos son letrados. Otro punto relevante son las pocas horas de trabajo logradas por

---

<sup>172</sup> BACON (2013), pp. 167 y 198-199.

<sup>173</sup> BACON (2013), p. 183.

<sup>174</sup> BACON (2013), pp. 198-199.

<sup>175</sup> BACON (2013), p. 199.

<sup>176</sup> BACON (2013), p. 200.

<sup>177</sup> El hermetismo de Bacon y la falta de información al lector acerca de las instituciones de Nueva Atlántida plantean numerosas dudas e interpretaciones que exceden los objetivos de este ensayo. Vid. BRUCE (1999), pp. XXXI-XXXVI.

el trabajo de todos, y en turnos en el caso de Moro (en la agricultura), sin clases ociosas y sin explotación de los más necesitados (Moro, Campanella y Andreae). Nadie puede negarse a trabajar en las utopías de Moro y Andreae, y este último hace referencia a la subordinación, porque los prefectos dirigen el trabajo de los obreros. Campanella, por su parte, enfatiza que no hay ociosos en su utopía.

¿Y qué ocurre con el trabajo que nadie desea realizar, pero que es necesario, como el trabajo pesado o inhumano y el deshumanizado (como en los mataderos)? Cabe suponer que existe en estas cuatro utopías, dado que hay trabajo de servidumbre y esclavos. En efecto, Moro habla de penalidades, de trabajo penoso, de trabajo pesado como las bestias, en los mataderos, en las carnicerías y servicios sucios, el cual recae en esclavos (como castigo) y criados, e incluso menciona que en Utopía hay “esclavos públicos”. Campanella se jacta de que en Ciudad del Sol no hay esclavos, pero hacia el final de la obra reconoce que hay esclavitud de los apresados en guerras y que son ocupados en “trabajos penosos”. Por su parte, Andreae explica que uno de los castigos en Cristianópolis es el trabajo forzoso, con labores extremas y sórdidas, incluso con latigazos. Y, por último, Bacon, en la descripción de la Casa de Salomón hace presente que hay un gran número de sirvientes y ayudantes de ambos sexos.

En este punto las propuestas dejan de ser originales. Si la Utopía es un lugar ideal, ¿por qué se contempla una institución tan feroz como la esclavitud? Una explicación la podría dar Mumford, quien comenta la esclavitud en la Utopía de Moro, en el sentido de que una sociedad ideal no podía existir si aún se debían realizar tareas cotidianas repulsivas, como la matanza de ganado, y por eso Moro trata de matar dos pájaros de un tiro, creando una clase de esclavos con quienes han cometido crímenes pero, concordando con Mumford, al hacerlo, pasa por alto la objeción definitiva a la esclavitud en todas sus formas; a saber, que tiende a corromper al amo.<sup>178</sup>

Como vemos, cada una de estas utopías contiene una distopía laboral encubierta. En estos mundos imaginados no está resuelto el problema del trabajo indeseado, pero necesario. Lo realizan esclavos, criados y sirvientes. El trabajo es utópico, por un lado, con jornadas de pocas horas gracias al trabajo de toda la comunidad, sin ociosos, pero, por otro lado, igual deben efectuarse trabajos indeseados, pero necesarios, y para ello los esclavos y criados son

---

<sup>178</sup> MUMFORD (2015), pp. 80-81.

adecuados. Claramente ser esclavo es más bien distópico y ser criado implica estar en la más baja escala social. Esta contradicción es más común de lo que pueda pensarse, en el sentido de que las utopías en vez de defender un único principio, suelen proponer una pluralidad de principios que pueden ser inconsistentes entre sí e incompatibles.<sup>179</sup>

A continuación, veremos qué es lo que dicen tres siglos después los socialistas utópicos a este respecto.

#### IV. EL TRABAJO EN EL SOCIALISMO UTÓPICO

Bloch enfatiza que, con el estallido de la Revolución Industrial, la utopía se ve transformada obedeciendo sin restricciones al itinerario social, evolucionando desde islas bienaventuradas a itinerarios sociales precisos.<sup>180</sup> Dentro de estos itinerarios el modo de producción y el trabajo ocupan un rol importante.

Revisaremos a tres autores de este período, de inicios del siglo XIX, iniciadores del socialismo utópico,<sup>181</sup> Saint-Simón, Owen y Fourier, centrándonos una vez más en el trabajo, sin perjuicio de contextualizar parte de sus propuestas.

La obra de Claude-Henry de Saint-Simon (1760-1825) es un gran proyecto social<sup>182</sup> que, en esencia, predice que en el futuro la sociedad industrial será administrada (no gobernada) por un condominio de industrialistas compuesto por los propietarios, por las organizaciones de trabajadores, por los científicos y los tecnólogos.<sup>183</sup> Para Saint-Simon la sociedad francesa se encuentra en un proceso de transición desde el régimen feudal al industrial,<sup>184</sup> y el modelo a seguir era la naciente sociedad norteamericana y su lucha por la libertad industrial.<sup>185</sup>

---

<sup>179</sup> STILLMAN (2001), p. 16.

<sup>180</sup> BLOCH (2017), p. 56.

<sup>181</sup> HOBBSAWM (2011), pp. 201-222.

<sup>182</sup> IONESCU (2005), pp. 11-85, p. 12.

<sup>183</sup> IONESCU (2005), p. 12.

<sup>184</sup> SAINT-SIMON (1999), pp. 53 y 61.

<sup>185</sup> SAINT-SIMON (2005a), p. 136.



El trabajo es fuente de todas las virtudes<sup>186</sup> y la sociedad es el conjunto y la unión de los hombres que ejercen trabajos útiles.<sup>187</sup> Los industriales son los hombres que trabajan para producir o poner al alcance de la mano de los miembros de la sociedad, uno o varios medios materiales de satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos.<sup>188</sup> Se trata de un concepto amplio que comprende a los cultivadores, herreros, carpinteros, zapateros, negociantes, etc.<sup>189</sup>

Saint-Simón creía que la sociedad industrial debía ser dotada de una administración pública extraída de entre sus integrantes más honestos, desinteresados y mejor calificados, a saber, industriales y miembros de profesiones, ciencias y artes.<sup>190</sup> Ionescu ha caracterizado la obra de Saint-Simon como una teoría de la sociedad tecnológica-industrial, en especial en lo relativo a su organización política.<sup>191</sup>

En su obra, Saint-Simon reconoce la importancia del trabajo y de las organizaciones de trabajadores<sup>192</sup> y, al igual que en las utopías clásicas, distingue una clase ociosa de parásitos, no productiva,<sup>193</sup> compuesta por militares, juristas, clero, consejeros, jueces, propietarios privados, nobleza, etc. que viven del trabajo de los demás.<sup>194</sup> En sus últimas obras distingue, además, dentro de los industriales, a los dueños de los medios de producción que obtienen beneficios sin trabajar (parásitos o disipadores<sup>195</sup>) de los trabajadores o proletariados explotados.<sup>196</sup>

Saint-Simón alaba los trabajos útiles, desde físicos, matemáticos, ingenieros, escultores y músicos hasta banqueros, escritores, cirujanos, en fin,

---

<sup>186</sup> SAINT-SIMON (1999), p. 53.

<sup>187</sup> SAINT-SIMON (2005a), p. 133.

<sup>188</sup> SAINT-SIMON (1999), p. 35.

<sup>189</sup> SAINT-SIMON (1999), p. 35.

<sup>190</sup> IONESCU (2005), p. 41.

<sup>191</sup> IONESCU (2005), p. 48.

<sup>192</sup> IONESCU (2005), p. 53.

<sup>193</sup> SAINT-SIMON (2005a), p. 134.

<sup>194</sup> SAINT-SIMON (2005b), pp. 189-190.

<sup>195</sup> IONESCU (2005), p. 75.

<sup>196</sup> IONESCU (2005), p. 51.

los más capaces en las ciencias, las bellas artes y en las artes y oficios.<sup>197</sup> Por tanto, los trabajos que no cumplen estos requisitos son trabajos inútiles, representados por los propietarios más ricos de la nobleza.<sup>198</sup>

Para este autor la sociedad de su época era inmoral, porque quienes realizan trabajos útiles estaban subordinados a burócratas más o menos incapaces, y los pobres deben ser generosos con los ricos, ya que diariamente deben privarse de una parte de lo necesario para aumentar lo superfluo de los grandes propietarios.<sup>199</sup> Es decir, los incapaces dirigen a los capaces, los inmorales son los encargados de formar a los ciudadanos en la virtud y, desde la perspectiva de la justicia distributiva, son los mayores criminales los encargados de castigar las faltas de los pequeños delincuentes.<sup>200</sup>

Por el contrario, en la sociedad industrial las arbitrariedades se reducirán al mínimo,<sup>201</sup> se establecerá el principio de la igualdad perfecta, en oposición a los derechos de nacimientos y a los privilegios,<sup>202</sup> por medio de una democracia con gran participación de los productores a través de sus corporaciones, empresas, sindicatos y comunas, y donde la sociedad estará interrelacionada y con un proceso de consulta permanente a todos los actores.<sup>203</sup>

En esta sociedad la organización será lo más favorable a la industria, abarcando todo tipo de trabajos útiles, tanto de teoría como de aplicación, del espíritu como de la mano, donde el poder político se limite a impedir que los trabajos útiles se vean entorpecidos, de forma que los trabajadores, cuya reunión constituye la verdadera sociedad, puedan intercambiar directamente y con plena libertad sus productos.<sup>204</sup>

Sus integrantes serán felices trabajando en amor y compañía cuando ya no haya explotación de los unos y los otros. Además, los recursos naturales serán explotados colectivamente y serán inagotables gracias a las nuevas ciencias y

---

<sup>197</sup> SAINT-SIMON (2005b), pp. 187-188.

<sup>198</sup> SAINT-SIMON (2005b), pp. 189-190.

<sup>199</sup> SAINT-SIMON (2005b), p. 191.

<sup>200</sup> SAINT-SIMON (2005b), pp. 191-192.

<sup>201</sup> IONESCU (2005), p. 61.

<sup>202</sup> SAINT-SIMON (1999), p. 61.

<sup>203</sup> IONESCU (2005), p. 62.

<sup>204</sup> SAINT-SIMON (2005a), p. 140.

técnicas.<sup>205</sup> Como el género humano tiene un objetivo e intereses comunes, todo hombre debe considerarse únicamente, en las relaciones sociales, como enrolado en una compañía de trabajadores.<sup>206</sup>

Las ideas de Saint-Simon tuvieron un impacto profundo en la primera mitad del siglo XIX,<sup>207</sup> con numerosos discípulos y seguidores en los movimientos literarios vinculados al romanticismo social.<sup>208</sup>

A continuación, nos referiremos a Robert Owen (1771-1858), quien es el autor más fascinante de los estudiados, considerando sus ideas y la forma en que las puso en práctica. En efecto, Onfray define a este autor como un emprendedor genial, un actor del capitalismo paternalista, uno de los primeros pensadores del socialismo, un activista de las comunidades utópicas, y un inventor de microsociedades comunistas con el fin de resistir la violencia del liberalismo de la Revolución Industrial.<sup>209</sup>

Owen lleva a la práctica sus ideas y su gestión filantrópica en su propia empresa, la mayor hilandería de New Lanark, en Escocia, un emporio industrial que es a la vez rentable y moralmente digno para sus miembros.<sup>210</sup>

Los enormes beneficios que obtiene en New Lanark permiten mejorar las condiciones de trabajo y la existencia de su personal, incluyendo mujeres y niños. Se preocupa de la vivienda, higiene, salud, alimentación y de que se limite el tiempo de trabajo. Owen deroga el trabajo de los menores de 10 años<sup>211</sup> y reduce la jornada laboral a un poco más de 10 horas (incluyendo las pausas), lo cual era absolutamente revolucionario para su época, con jornadas diarias de 16 a 18 horas. Saca a los niños de la producción y los lleva a la escuela, donde

---

<sup>205</sup> SAINT-SIMON (2005a), p. 140.

<sup>206</sup> SAINT-SIMON (2005a), p. 145.

<sup>207</sup> Cabe señalar que Saint-Simón y, luego sus discípulos, fueron variando sus planteamientos, moralizando su discurso, llegando a postular un nuevo cristianismo (extrayendo del viejo cristianismo una moral adaptada a la sociedad industrial). Cfr. MARTÍNEZ (2013), pp. 74-83.

<sup>208</sup> PICARD (2005), pp. 236-250.

<sup>209</sup> ONFRAY (2017), p. 141.

<sup>210</sup> PINILLA (2015), p. 17.

<sup>211</sup> En esa época hasta los niños de 3 años podían trabajar. De hecho, John Locke había propuesto, un siglo antes, un sistema de trabajo forzoso (Escuelas de Trabajo) para los niños de hasta 3 a 14 años que no pudieran ser mantenidos por sus padres. De esta forma, las parroquias ahorrarían en su manutención. Cfr. LOCKE (2011), pp. 202-204.

aprenden a leer y escribir. En la escuela prohíbe los castigos, e impulsa un método lúdico de enseñanza, excluyendo la memoria y la educación religiosa. En 1806, frente al boicot del algodón de Estados Unidos a Gran Bretaña, en vez de despedir a sus trabajadores los mantiene contratados los cuatro meses del boicot, preservando las máquinas y pagando regularmente los salarios (que eran de monto mayor al de la competencia). Además, construye tiendas de abarrotes para sus obreros, donde les vende a precio de costo los suministros adquiridos al por mayor, y los remedios y el cuidado médico son gratuitos.<sup>212</sup>

Junto a estas reformas, maximiza la producción y logra mayores utilidades que sus competidores.<sup>213</sup>

Entre 1813 y 1816 Owen publica “Una nueva visión de la sociedad o Ensayo sobre el principio de la formación de la personalidad humana, y las aplicaciones del mismo principio a la práctica”, donde expone su experiencia de 16 años en New Lanark,<sup>214</sup> proponiendo un proyecto de educación nacional para Gran Bretaña.<sup>215</sup>

En esta obra plantea un sistema de felicidad para los excluidos, basado en el principio de que la felicidad de uno solo puede conseguirse a través de una conducta que promueva la felicidad de la comunidad entera, dejando de lado la ambición, el egoísmo y los principios irracionales de la sociedad de su época.<sup>216</sup> Owen apela, en 1815, a la necesidad de intervención legislativa en las fábricas, ya que dejadas a su desenvolvimiento natural generarán los más lamentables y permanentes males,<sup>217</sup> por la degradación y vida miserable de los trabajadores, víctimas del principio de beneficios sin límites de los empleadores y con padres que deben sacrificar a sus hijos enviándolos a trabajar para poder subsistir.<sup>218</sup> El trabajador es un mero instrumento del empleador que, de no limitarse legislativamente, sumirá al país en un formidable estado de peligro.<sup>219</sup>

---

<sup>212</sup> ONFRAY (2017), pp. 144-146.

<sup>213</sup> ONFRAY (2017), p. 147.

<sup>214</sup> OWEN (2015a), pp. 50 y 71.

<sup>215</sup> ONFRAY (2017), p. 166.

<sup>216</sup> OWEN (2015a), pp. 53-54.

<sup>217</sup> OWEN (2015b), p. 128.

<sup>218</sup> OWEN (2015b), pp. 129-130.

<sup>219</sup> OWEN (2015b), p. 131.

Para Owen es clave la instrucción de niños y jóvenes (que moldea el carácter<sup>220</sup>) y la protección legal del trabajo, combatiendo lo que denomina “esclavitud blanca” por razones filantrópicas y, si los motivos filantrópicos fueran una razón insuficiente para los poderosos, a lo menos debiera interesarles el cinismo económico,<sup>221</sup> ya que un obrero con mejores condiciones de trabajo aumenta su productividad y, por ende, las ganancias del patrón,<sup>222</sup> y si hubiere otros costes pueden cargarse al consumidor.<sup>223</sup> Su propuesta incluye el trabajo infantil,<sup>224</sup> los tiempos de jornada<sup>225</sup> y la creación de inspectores del trabajo.<sup>226</sup> Concluye que los dueños de las fábricas no debieran verse perjudicados al ser obligados a tratar a sus trabajadores según el interés general del país.<sup>227</sup>

En sus escritos Owen propone que el Estado dé trabajo a todas las personas<sup>228</sup> (Owen es el precursor del derecho al trabajo), de forma que puedan mantener a sus familias con dignidad y por esta vía se pueda suprimir la caridad que solo humilla a los pobres y que le da poder al clero sobre los más necesitados.<sup>229</sup>

Frente al éxito de New Lanark, Owen también tuvo fracasos, como la comunidad que funda en Estados Unidos, Indiana, New Harmony, en 1825, donde las cosas no resultaron como pensaba o en Queenwood (Surrey), en 1840.<sup>230</sup> Estos proyectos eran más ambiciosos y perseguían toda una nueva forma de vida, con una modalidad agraria de comunismo por etapas.<sup>231</sup> Como otros utopistas Owen establece un listado de actividades e instituciones

---

<sup>220</sup> OWEN (2015a), p. 58.

<sup>221</sup> ONFRAY (2017), p. 149. El cinismo económico está presente en cada propuesta de regulación laboral, caracterizado como “Marketing de la ley”, cfr. GAMONAL (2020), p. 19.

<sup>222</sup> OWEN (2015b), p. 133.

<sup>223</sup> OWEN (2015b), p. 133.

<sup>224</sup> OWEN (2015b), pp. 131-132.

<sup>225</sup> OWEN (2015b), p. 131.

<sup>226</sup> ONFRAY (2017), p. 149.

<sup>227</sup> OWEN (2015b), p. 134.

<sup>228</sup> OWEN (2015a), p. 122.

<sup>229</sup> ONFRAY (2017), p. 169.

<sup>230</sup> ONFRAY (2017), pp. 151-152.

<sup>231</sup> ONFRAY (2017), p. 153.

indeseables: sacerdotes, abogados, magistrados, militares, políticos, notarios, la religión, las leyes, el matrimonio y la propiedad privada.<sup>232</sup>

Como vemos, Owen es un personaje muy completo, intelectual y práctico a la vez. No le hace justicia enclaustrarlo dentro del socialismo utópico, considerando su éxito de New Lanark y que sus propuestas han terminado configurando parte esencial de lo que hasta hoy entendemos por derecho individual del trabajo.

El tercer socialista utópico que revisaremos es Charles Fourier (1772-1837), conocido por el “nuevo mundo amoroso”<sup>233</sup> que propone en su utopía.<sup>234</sup> Sus ideas anti liberales y anti capitalistas emanan de su experiencia como comerciante, donde los intermediarios se enriquecían especulando mientras los productores obtenían pequeñas ganancias.<sup>235</sup> En 1808 publica su primer libro, “teoría de los cuatro movimientos”, y su extensa obra, en doce volúmenes, es difícil de entender, muy fantasiosa,<sup>236</sup> desconcertante,<sup>237</sup> plagada de consideraciones extravagantes<sup>238</sup> y de neologismos.<sup>239</sup>

Fourier desarrolló una teoría psicológica del impulso instintivo e ideó un modelo social con instrucciones detalladas para el diseño y organización industrial de comunidades ideales, que se adaptaran a las diferentes personalidades humanas.<sup>240</sup> En sus escritos, propuso una nueva sociedad constituida por grupos pequeños o falanges agrupadas en “falansterios”, donde sus integrantes podrían desarrollar todas sus capacidades y alcanzar la felicidad.<sup>241</sup> La organización de toda la humanidad en falansterios correspondía

---

<sup>232</sup> ONFRAY (2017), p. 154.

<sup>233</sup> FOURIER (2019), *passim*.

<sup>234</sup> ONFRAY (2017), p. 173.

<sup>235</sup> ONFRAY (2017), p. 176.

<sup>236</sup> FERRATER MORA (1999), p. 1389.

<sup>237</sup> PICARD (2005), p. 254.

<sup>238</sup> ONFRAY (2017), p. 178.

<sup>239</sup> En su obra *El Nuevo Mundo Amoroso*, por ejemplo: hiperceledonia, angelicado, omnigamia, triginia, poligamia furtiva, filantropía amorosa, fidelidad compuesta, etc. Cfr. ONFRAY (2017), p. 181.

<sup>240</sup> PREUCEL & PENDERY (2006), p. 12.

<sup>241</sup> Para Fourier los falansterios con experimentos para demostrar la viabilidad de sus propuestas. Cfr. FOURIER, (2021), pp. 32 y ss.

a un plan divino.<sup>242</sup> En consecuencia, sus seguidores intentan llevar a la práctica en diversas comunidades y en diversos países<sup>243</sup> su utopía amorosa (falansterios), con numerosas adaptaciones y flexibilizaciones al programa original.<sup>244</sup> Además, Fourier es considerado el padre del cooperativismo.<sup>245</sup>

La piedra angular de su sistema es una compleja noción de corte teológico: la “atracción apasionada”,<sup>246</sup> deducida de la interpretación de la naturaleza, es decir de Dios, para alcanzar la felicidad personal y colectiva, en base a las pasiones, deseos y pulsiones que Dios ha colocado en lo real.<sup>247</sup> Fourier solía comparar su “descubrimiento” de la atracción apasionada con el de Newton<sup>248</sup> y su teoría de la gravitación universal,<sup>249</sup> y afirmaba que quería hacer de la ciencia social una ciencia exacta,<sup>250</sup> no obstante, la extravagancia e irracionalidad de sus escritos<sup>251</sup> La otra base de su pensamiento es la “teoría de la analogía”, emanada de que en el universo está todo ligado, por tanto, existen códigos o jeroglíficos que hay que descifrar.<sup>252</sup> La fórmula esencial consistía en descubrir la analogía entre la atracción universal y la armonía universal, un descubrimiento que lo hace compararse con Colón y Galileo y autodenominarse “el inventor del cálculo matemático de los destinos” y “sabio entre los sabios”.<sup>253</sup>

En su obra Fourier critica el capitalismo, dado que genera pauperización y miseria, indigencia y pobreza, esclavitud de los trabajadores y enajenación

---

<sup>242</sup> FOURIER, (2021), pp. 32 y ss.

<sup>243</sup> ONFRAY (2017), p. 183.

<sup>244</sup> PREUCEL & PENDERY (2006), pp. 16-17.

<sup>245</sup> FERRATER MORA (1999), p. 1389.

<sup>246</sup> ONFRAY (2017), pp. 186 y 191.

<sup>247</sup> ONFRAY (2017), pp. 191-192.

<sup>248</sup> Son numerosas las referencias a Newton, tanto para señalar que falló al no descubrir la atracción pasional como para señalar que Fourier es el continuador de su descubrimiento de la ley de la gravedad, pero en perspectiva mucho más amplia como es la atracción pasional. Cfr. FOURIER (2021), pp. 26, 34 y 56.

<sup>249</sup> PREUCEL & PENDERY (2006), p. 13.

<sup>250</sup> PICARD (2005), p. 253.

<sup>251</sup> PICARD (2005), pp. 253-256.

<sup>252</sup> ONFRAY (2017), p. 193. Fourier propone equivalencias y sus analogías llegan a ser demenciales, a saber: entre la moral y la mora, el elefante y la civilización, la remolacha y la esclavitud, el avestruz y la pobreza de espíritu, el rábano y los granjeros, y muchas de estas relaciones son explicadas por la copulación de planetas y la copulación de la tierra consigo misma. Cfr. ONFRAY (2017), pp. 194-195.

<sup>253</sup> PICARD (2005), p. 260.

generalizada.<sup>254</sup> También critica el estado de servidumbre absoluta de la mujer.<sup>255</sup> En su libro “El nuevo mundo industrial”,<sup>256</sup> presenta al liberalismo como una libre competencia sin frenos, sin Estado, sin ley, como un modo perverso de existencia.<sup>257</sup> Cuando la industria progresa, la gente sufre y este estado de cosas debe cesar.<sup>258</sup> Fourier habla de que el “mundo está al revés” y su propuesta busca el recto sentido fundado en el empleo de la verdad y la industria atrayente.<sup>259</sup>

Otra anécdota que marcó a Fourier fue presenciar la destrucción de las reservas de arroz en el puerto de Marsella, por razones especulativas, mientras las personas morían de hambre. Por un lado, señala, los ricos mueren de indigestión y, por otro, los pobres mueren por desnutrición o inanición.<sup>260</sup> Por el contrario, en “Armonía”, la utopía de Fourier, habrá abundancia.<sup>261</sup> Además, Fourier es el precursor de los ecologistas, denunciando el deterioro del planeta y la mala calidad de la comida (venenos lentos), de los productos, de los alimentos y bebidas, así como el cambio climático.<sup>262</sup> La civilización destruye el planeta, pero en “Armonía” se reestablecerá el equilibrio en la naturaleza y los valores climáticos.<sup>263</sup>

El despotismo del dinero, la libre competencia desenfrenada y el libre mercado, generan hambre urgente, especulativa e inminente.<sup>264</sup> La primera, por inanición, la segunda, por los alimentos malsanos, y la tercera, a causa del exceso de trabajo o de la fatiga que originan fiebres, accidentes y

---

<sup>254</sup> ONFRAY (2017), p. 196.

<sup>255</sup> PREUCEL & PENDERY (2006), p. 12.

<sup>256</sup> Hay una selección de textos de esta obra en español, cfr. FOURIER (2021), *passim*.

<sup>257</sup> FOURIER (2021), *passim*.

<sup>258</sup> FOURIER (2021), *passim*.

<sup>259</sup> FOURIER (2021), pp. 24-25, 39 y 66.

<sup>260</sup> ONFRAY (2017), pp. 197-198.

<sup>261</sup> ONFRAY (2017), pp. 197-198.

<sup>262</sup> ONFRAY (2017), pp. 198-201.

<sup>263</sup> ONFRAY (2017), p. 200-201.

<sup>264</sup> FOURIER (2021), pp. 62-63.



enfermedades.<sup>265</sup> Por el contrario, en “Armonía” los más modestos obreros gozarán de quinientos mil palacios.<sup>266</sup>

En la civilización trabajar es una carga, en “Armonía” será un placer.<sup>267</sup> En los falansterios se trabaja mucho y se cambia constantemente de actividad,<sup>268</sup> los trabajadores son asociados, es decir, son retribuidos por dividendos y no por salarios, hay pausas dentro de la jornada, se trabaja en compañía de amigos, y los talleres son limpios y elegantes.<sup>269</sup> En consecuencia, el trabajo ha dejado de ser un castigo para constituir un factor de plenitud y armonía con la comunidad.<sup>270</sup> La comunidad de “Armonía” implica que no hay ni ricos ni pobres, y cada persona puede practicar el oficio que desee.<sup>271</sup>

La libertad plena de las pasiones, que garantizarán la armonía general, conformará el reparto del trabajo, la organización de los placeres y de los juegos, y los mil lazos de la vida social. Asimismo, Fourier admite un Dios providencial, universal y perfecto, garantía de la unidad del mundo y de la justicia distributiva.<sup>272</sup> Al seguir sus pasiones los hombres se agruparán en series entre las que se dividirá el trabajo, distribuyendo la armonía entre todos los grupos sociales.<sup>273</sup>

La idea más relevante de Fourier, desde la perspectiva del derecho laboral, es el “derecho al trabajo”,<sup>274</sup> presente también en Owen,<sup>275</sup> como señalamos anteriormente. Hay dos ideas relevantes de Fourier en este punto. La primera, es que Fourier no es igualitarista, en el sentido de que los pobres

---

<sup>265</sup> FOURIER (2021), pp. 62-63.

<sup>266</sup> FOURIER (2021), p. 52.

<sup>267</sup> El nuevo orden societario creará la “atracción industrial”, consistente en que hasta los ociosos estarán de pie a las cuatro de la mañana para dedicarse con ardor a los trabajos útiles, los cuales se volverán atractivos. Cfr. FOURIER (2021), pp. 24, 36, 49 y 52.

<sup>268</sup> FOURIER (2021), p. 28.

<sup>269</sup> SCOTTO (2021), p. 185.

<sup>270</sup> ONFRAY (2017), p. 208.

<sup>271</sup> ONFRAY (2017), p. 209.

<sup>272</sup> PICARD (2005), p. 259.

<sup>273</sup> PICARD (2005), p. 262.

<sup>274</sup> SCOTTO (2021), p. 179.

<sup>275</sup> Fourier fue muy crítico de las propuestas de Owen, considerándolo el fundador de una secta atea, con ideas falsas que desacreditaban la idea de asociación y presentándolo como un charlatán. Cfr. FOURIER (2021), pp. 27, 58, 59, 74 y 81.

no desean ser iguales a los ricos, sino un trabajo que les permita subsistir, en sus palabras, laborar como sirvientes para los ricos.<sup>276</sup> Los derechos de soberanía son una burla para los pobres si no pueden subsistir, cuando ellos se contentarían con un derecho a la servidumbre, el derecho a trabajar para el placer de los ricos ociosos, aceptando su condición subordinada.<sup>277</sup>

La segunda idea relevante, es que su noción de derecho al trabajo evoluciona en sus escritos, desde el año 1808 donde lo menciona sin desarrollarlo, hasta 1849 cuando habla de un derecho a un mínimo condicionado al trabajo (garantía de un mínimo de tierra laborable), y de un mínimo incondicional para aquellos que no puedan proveerse de subsistencia. En todo caso, este mínimo está unido a la nueva organización del trabajo que propone para los falansterios, es decir, una sociedad con trabajo atrayente.<sup>278</sup> Como resultado, nadie estará forzado a dedicarse a un trabajo repugnante.<sup>279</sup> Con todo, Fourier era crítico de la idea de otorgar mínimos generalizados de subsistencia a la clase obrera (su propuesta era para aquellos que no pueden proveerse la subsistencia), ya que sería empujada a la holgazanería, colocando como ejemplo el caso de Inglaterra.<sup>280</sup> Por el contrario, su remedio para la holgazanería y otros vicios radicaba en la búsqueda de mecanismos de atracción industrial que transformarían los trabajos en placeres, y garantizarían la persistencia del pueblo en el trabajo.<sup>281</sup>

Por utópicas y extravagantes que fuesen las ideas de Fourier para la época, algunas son una realidad actual, como la organización racional del trabajo, el reparto cooperativo y el rol del urbanismo,<sup>282</sup> así como el

---

<sup>276</sup> SCOTTO (2021), p. 183.

<sup>277</sup> SCOTTO (2021), pp. 184-185 y 189.

<sup>278</sup> SCOTTO (2021), pp. 186-187.

<sup>279</sup> SCOTTO (2021), p. 188.

<sup>280</sup> Esta crítica a la situación inglesa hace referencia a la experiencia de Speenhamland, donde desde el año 1795 se subsidiaba el salario de los pobres hasta alcanzar los niveles de subsistencia. Esta medida, a pesar de su éxito y de su extensión por el sur de Inglaterra, tuvo muchos enemigos que hacían presente que solo fomentaba la holgazanería. Hacia 1830 una investigación parlamentaria de más de 13.000 páginas de informe determinó que el sistema había sido un fracaso y siguió la misma suerte de las Leyes de Pobres, su derogación. Hoy sabemos por investigaciones de la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, que ese informe fue un fraude y un invento, sin evidencia alguna que acreditara sus negativas conclusiones. Cfr. BREGMAN (2017), pp. 78-89.

<sup>281</sup> FOURIER (2021), pp. 26-27.

<sup>282</sup> PICARD (2005), p. 262.

ecologismo.<sup>283</sup> Otras ideas, como sostener que con la atracción industrial hasta los niños trabajarían felices desde los tres años de edad, no han prosperado.<sup>284</sup> Por el contrario, la visión de Owen de suprimir el trabajo infantil ha sido la idea dominante, aunque aún existan muchos niños que se ven forzados a trabajar en todo el mundo.

Saint-Simón, Owen y Fourier serán recordados como los iniciadores del socialismo en la era industrial, tributarios del ideal racional y de la creencia en el progreso propagada por la Ilustración, convencidos de que bastaba con proclamar sus verdades para que de inmediato fuera reconocida y adoptada por los hombres cultos y sensatos de la época, por lo que en un principio orientaron su propaganda a las clases influyentes y a la construcción de planes piloto del socialismo<sup>285</sup>. Más allá del fracaso de sus propuestas, muchas de sus ideas han fructificado en la sociedad capitalista, sobre todo en el caso de Owen y Fourier, y sus críticas al mercado desenfrenado parecieran adquirir nuevamente pertinencia en el trance actual de nuestra sociedad globalizada.

¿Qué pueden enseñarnos los socialistas utópicos sobre el trabajo?

En la utopía de Saint-Simon se alaba el trabajo como algo esencial y tanto este autor como Owen y Fourier son muy críticos del capitalismo desenfrenado. En la utopía de cada uno, se reducirán las arbitrariedades al máximo y se trabajará con amor (Saint-Simon), los trabajadores excluidos serán felices (Owen), los más modestos obreros vivirán en palacios, el trabajo no será una carga sino un espacio de plenitud (Fourier).

Todos critican a la clase ociosa (nobleza, clero, juristas, consejeros, etc.), como en Moro, Campanella y Andreae. Saint-Simon ensalza los trabajos útiles, incluyendo trabajos manuales como ser carpintero o herrero, Owen reivindica el trabajo digno, es el primero en sugerir técnicas concretas de protección (que influirán en el derecho laboral del siglo XXI) y propone incluso que el Estado dé trabajo a todos, siendo el padre del “derecho al trabajo”. Fourier, por su parte, señala que cada uno practicará el oficio que desee y en “Armonía” el trabajo será atrayente.

---

<sup>283</sup> FOURIER (2021), pp. 42 y 44.

<sup>284</sup> FOURIER (2021), pp. 28, 49, 75 y 76.

<sup>285</sup> HOBBSAWM (2011), p. 221.

¿Y qué ocurre con el trabajo que nadie desea realizar, pero que es necesario, como el trabajo pesado o inhumano y el deshumanizado (como en los mataderos)?

Saint-Simón nada dice al respecto, lo cual contrasta con su postulado de que el trabajo es la fuente de todas las virtudes.<sup>286</sup> Owen habla de la “felicidad de los excluidos” y Fourier señala que una de las causas del “hambre inminente” es el exceso de trabajo y la fatiga y que, una vez renovada la organización del trabajo en “Armonía”, nadie estará forzado a dedicarse a un trabajo repugnante, aunque subsistirá algún grado de servicio doméstico.<sup>287</sup> Todos dan por supuesto que no habrá trabajos indeseados.

Sin duda, esto puede parecer paradójico, ya que en las utopías clásicas renacentistas (Moro, Campanella, Andreae y Bacon) hay referencia a estas labores, al considerar la esclavitud y la servidumbre. ¿Por qué esta omisión? Creemos que por dos motivos.

Primero, la esclavitud ya no existía en Europa y cualquier utopía futura no podía considerarla. Segundo, y quizás el motivo más importante, cuando Saint-Simón, Owen y Fourier escriben se había ya instalado en plenitud de primera revolución industrial, y el trabajo indeseado pero necesario estaba absolutamente invisibilizado por las malas condiciones generales de los obreros, obreras y niños y niñas en las industrias. Es decir, el listado de excluidos de Owen es mucho más amplio que los trabajos indeseados y Fourier plantea como derecho al trabajo la posibilidad de subsistir laborando para los ricos. En otras palabras, resultaba imperioso una mejora general de condiciones de trabajo, sin importar si este era indeseado, y entre morir de hambre y trabajar subordinado era mejor esto último. Como veremos, esta ceguera involuntaria ha marcado al derecho laboral hasta nuestros días.

## V. ¿ES UTÓPICO EL DERECHO DEL TRABAJO?

En el relato tradicional del derecho laboral, se señala que esta rama busca la tutela del trabajador, entendido como la parte débil del vínculo contractual. En América Latina esta idea está retratada con el principio de protección del

---

<sup>286</sup> SAINT-SIMON (1999), p. 53.

<sup>287</sup> FOURIER (2021), p. 30.

trabajador.<sup>288</sup> Asimismo, existen otros relatos más economicistas, como la contribución del derecho laboral al desarrollo,<sup>289</sup> y la corrección de las fallas de mercado y las asimetrías de información.<sup>290</sup>

Las técnicas del derecho laboral son variadas, por medio de leyes que establecen mínimos irrenunciables,<sup>291</sup> a veces flexibilizados desde la década de los ochenta del siglo pasado<sup>292</sup> y quizás la técnica más conocida es la negociación colectiva, donde sindicatos y empleadores establecen una regulación que puede ser a nivel de rama de actividad o de empresa.<sup>293</sup>

¿Es utópico el derecho del trabajo? Depende. Claramente no es utópico, en el primer sentido de esta palabra, como idea o plan muy bueno, pero irrealizable.

Podrá ser considerado utópico si las propuestas académicas de derecho laboral y los proyectos de reforma legal son entendidos como una opción transformadora de la sociedad actual, en el segundo sentido de la voz utopía, como propuestas de formas distintas de organizar la sociedad. También, en este caso, puede ser utópico en el tercer sentido, netamente crítico.

¿Y puede en algún sentido ser un derecho distópico? La respuesta es afirmativa. Luego de nuestro recorrido por las utopías clásicas de Moro, Campanella, Andreae y Bacon, descubrimos que cada utopía contenía una distopía laboral encubierta, considerando que ser esclavo, criado o sirviente no pareciera un ideal en una sociedad perfecta. El derecho laboral participa también de esta ambivalencia por varias razones. Es cierto que sus normas mejoran la vida de los trabajadores, pero suelen beneficiar a los trabajadores menos débiles, de clase media o alta, a diferencia de los obreros y trabajadores manuales, que tuvieron en varios sistemas, durante el siglo XX, una protección menor que la de los empleados, definidos estos últimos como labores con mayor esfuerzo intelectual. Por otro lado, la negociación colectiva ramal suele excluir a los trabajadores de pequeñas empresas y la negociación colectiva de empresa

---

<sup>288</sup> GAMONAL & ROSADO (2019), pp. 31-62.

<sup>289</sup> DEAKIN (2011), pp. 156-175.

<sup>290</sup> SUNSTEIN (1984), pp. 1046-1056.

<sup>291</sup> GAMONAL (2020), p. 191.

<sup>292</sup> GAMONAL (2020), pp. 240-250.

<sup>293</sup> GAMONAL (2020), pp. 68 y 69.

solo se realiza en las grandes y medianas. A lo anterior, cabe agregar que las leyes laborales y las normas de migración suelen facilitar el trabajo informal, muchas veces en contextos de explotación<sup>294</sup>. En otras palabras, el derecho laboral suele operar a dos velocidades, en beneficio de los trabajadores más fuertes y en perjuicio de los trabajadores más débiles y, en este sentido, es utópico como las utopías clásicas revisadas, pero en sentido negativo, de distopía encubierta.

¿Y cómo se vincula el derecho laboral con los socialismos utópicos? Se vincula en parte. Por un lado, los socialismos utópicos plantean cambios radicales que no se han llevado a cabo. La sociedad industrial de Saint-Simón no se hizo realidad, aunque puedan estar latentes en pensadores posteriores como el primer laboralista, Hugo Sinzheimer y su propuesta de democracia económica en la República de Weimar<sup>295</sup>. El sistema propuesto por Owen tampoco fructificó y los falansterios de los discípulos de Fourier terminaron en el fracaso. Por tanto, en este sentido, el derecho laboral no ha recogido estos planteamientos.

Sin embargo, existen otros vínculos bastante intensos con el socialismo utópico, sobre todo con algunas ideas de Owen y Fourier. Las críticas de Saint-Simon, Owen y Fourier al capitalismo desenfrenado están bastante vigentes frente al capitalismo neoliberal del siglo XXI. Sus observaciones pueden inspirar a los que deseen argumentar en favor de una mayor igualdad, un trabajo digno y el cuidado ecológico del planeta. En este sentido, el Estado de Bienestar del siglo XX y el mismo desarrollo del derecho del trabajo en dicho período,<sup>296</sup> moderaron el capitalismo salvaje y permitieron bastante prosperidad en los países más ricos. En alguna medida estos avances fueron víctimas de su propio éxito,<sup>297</sup> y los planteamientos en favor de la liberalización de los mercados, en la década de los ochenta del siglo pasado, no fueron contrarrestados con las opiniones de estos autores y sus diagnósticos de 180

---

<sup>294</sup> MANTOUVALOU (2015), pp. 39-60.

<sup>295</sup> DUKES (2014), pp. 1-32.

<sup>296</sup> Durante el siglo XX, desde la fundación de la OIT en 1919 y sobre todo luego de la Segunda Guerra Mundial el derecho laboral alcanzó un gran desarrollo en los países de capitalismo avanzado, con leyes con derechos mínimos irrenunciables y negociación por área de actividad. Cfr. GAMONAL (2019), *passim*.

<sup>297</sup> GAMONAL (2018), p. 335.

años antes, ni con lo beneficioso que fue para el sistema capitalista un derecho laboral protector.<sup>298</sup>

Por mucho que haya cambiado la sociedad, la tecnología y el trabajo, las injusticias actuales son perturbadoramente semejantes a esa época. Por otro lado, el Estado de Bienestar en Europa y Estados Unidos y su derecho laboral post Segunda Guerra Mundial cuentan también con su distopía encubierta, los países del Sur, en otras palabras, la utopía del Estado de Bienestar se basaba en términos de intercambio asimétricos con las distópicas sociedades subdesarrolladas, exportadoras de materias primas esenciales para el primer mundo. Y la prosperidad actual de estos países y de sus empresas exitosas depende aún de distopías encubiertas. Veamos el caso de un iPhone, un teléfono de tecnología del siglo XXI, pero que reúne en su elaboración todas las revoluciones industriales. Es decir, diseño de alta tecnología de Silicon Valley, armado en China en condiciones laborales deplorables, con largas jornadas de trabajo, muy bajo salario e incluso con suicidios de los trabajadores, etc.,<sup>299</sup> y ocupando un mineral muy escaso, el Coltán, extraído por niños esclavos en la República Democrática de El Congo.<sup>300</sup>

Por otro lado, algunas de las propuestas de Owen son realidad en el derecho laboral, a saber, el derecho a descanso como derecho fundamental y la inspección del trabajo, y las ideas de Owen y Fourier, sobre el derecho al trabajo, aunque no se han implementado tienen incidencia en el debate actual. Por tanto, como ya anticipamos, estas ideas socialistas solo fueron en parte utópicas, ya que inspiran normas legales y debates actuales relativos al trabajo.

Desde una perspectiva distópica la organización y la disciplina en las utopías de Owen y Fourier, para algunos, son el antecedente de la gestión paternalista de la fuerza de trabajo, en la segunda mitad del siglo XIX.<sup>301</sup> Con todo, el antecedente de este tipo de paternalismo lo encontramos bastante

---

<sup>298</sup> El economista John Kenneth Galbraith, en 1992, publicó su libro *The Culture of Contentment* (La cultura de la satisfacción), donde analizaba cómo las clases medias, una vez que alcanzan el bienestar, tienden a votar en contra de las regulaciones y del aumento de los impuestos, ya que se adhieren a una cultura de gratificación inmediata a corto plazo, que conduce a la satisfacción y obstaculiza el progreso a largo plazo. Vid. GALBRAITH (2017), *passim*.

<sup>299</sup> NGAI, CHAN & SELDEN (2014), *passim*.

<sup>300</sup> MARTÍNEZ (2020), pp. 121-151.

<sup>301</sup> SIERRA (1984), pp. 29-44.

antes, en el Panóptico de Bentham,<sup>302</sup> quien no era precisamente un socialista utópico, y, además, la gestión paternalista fue reforzada por el legislador y la labor de los jueces en la primera mitad del siglo XIX.<sup>303</sup>

¿Y qué ocurre con el trabajo que nadie desea realizar, pero que es necesario, como el trabajo pesado o inhumano y el deshumanizado? Ha sido la gran derrota del derecho laboral. Muchos trabajadores informales en el mundo, muchos esclavos en pleno siglo XXI, como trabajo infantil e inmigrantes indocumentados en países ricos y pobres, nos dan cuenta de una distopía laboral encubierta en muchos discursos. No deseamos desmerecer los méritos del derecho del trabajo, pero claramente no es suficiente.

El trabajo invisible perdura en las utopías clásicas donde se admite la esclavitud y la servidumbre, y perdura en los socialismos utópicos, dado que las condiciones generales de miseria que aquejaba a los trabajadores en el siglo XIX invisibilizaba su causa. Y, en cierta forma, al derecho del trabajo le ocurre algo parecido, porque su consolidación en el siglo XX olvidó a quienes dejaba atrás, centrándose en sus éxitos que permitieron la consolidación de la clase medias de los países desarrollados. El diagnóstico de este recorrido es distópico y nos recuerda lo planteado por Fourier, a saber, que los pobres no desean ser iguales a los ricos, sino un trabajo que les permita subsistir, aceptando su condición subordinada. En efecto, en una época en que la cesantía amenaza muchas veces a los trabajadores y los migrantes e indocumentados carecen de derecho a voto, este planteamiento de Fourier retrata el mayor enemigo del trabajo invisible en nuestro mundo, dado que el trabajador medio vive preocupado de la cesantía, cede derechos con tal de seguir empleado, lo cual dificulta visibilizar a los que están aún peor situados.

Por otra parte, el planteamiento de reformas laborales que intentan cambiar paradigmas, como, por ejemplo, la participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa, o el derecho de huelga, pueden ser vistas como

---

<sup>302</sup> Bentham propone que el sistema del Panóptico sea utilizado también en las manufacturas, cfr. BENTHAM (2004), pp. 101-102.

<sup>303</sup> Por ejemplo, a inicios del siglo XIX, en Estados Unidos, los tribunales aplicaron rápidamente algunos principios de la ley de *Masters and Servant* (patrones y criados) a las nuevas relaciones de empleo, en detrimento de la autonomía de los trabajadores, quienes quedaron sujetos a la disciplina y control de sus patrones. Cfr. TOMLINS (1993), pp. 259-292.



manifestaciones utópicas de reconstrucción, como las entiende Mumford, es decir, siguiendo a Ricoeur, que ayudan a repensar nuestras certezas.

Finalmente: ¿hay espacio para utopías futuras? Sí. Propondremos algunas ideas para dignificar el trabajo indeseado, pero nivelando hacia arriba y no hacia abajo, como proponen muchas políticas desreguladoras neoliberales.<sup>304</sup>

Es posible proponer tres soluciones al trabajo indeseado pero necesario. La primera propuesta es la mejor, siempre que lo permitiera el desarrollo tecnológico: estos trabajos debieran ser llevados a cabo por robots humanoides que pudieran encargarse de esas labores.<sup>305</sup>

La segunda propuesta depende más del factor político que del tecnológico: los trabajos indeseados deben ser los mejor remunerados de toda la escala social,<sup>306</sup> quizás por el Estado vía impuestos, rescatando parcialmente la idea de trabajo estatal de Owen (derecho al trabajo).

La tercera propuesta sugiere que en la sociedad el trabajo indeseado podría realizarse por todos los mayores de edad, como un deber ciudadano, por un sistema de turnos como propone Moro con la agricultura, por ejemplo, para recoger la basura en nuestras ciudades.<sup>307</sup> Recordemos que también en los falansterios se trabaja y se cambia constantemente de actividad.<sup>308</sup> Esta última

---

<sup>304</sup> GAMONAL (2018), *passim*.

<sup>305</sup> Esta idea es bastante antigua. Wilde proponía la “esclavitud de la máquina” frente a los trabajos degradantes. Cfr. WILDE (1891), p. 22.

Walzer señala la dificultad de esta solución, considerando que los avances tecnológicos y la automatización no se han focalizado en reemplazar este tipo de labores. Cfr. WALZER (1983), p. 167.

<sup>306</sup> Walzer hace presente que el aumento salarial y de las condiciones de trabajo de las plazas laborales indeseables, aumentaría los costos de toda la economía y representaría un desafío a la jerarquía social existente. Por ello, muchas economías desarrolladas recurren a trabajadores de países pobres, que denomina “trabajadores huéspedes”, lo que es bastante criticable desde una perspectiva de justicia política. Cfr. WALZER (1983), pp. 56-61.

<sup>307</sup> El trabajo en el Kibbutz es un ejemplo contemporáneo de trabajo rotativo no exento de dificultades. Cfr. WALZER (1983), pp. 172-174.

<sup>308</sup> Una de las ideas más extravagantes de Fourier era que los niños podían recolectar la basura, dado que les gusta jugar en la tierra. Pero, como señala Walzer, el paralelo es difícil de sostener, dado que decir que los basureros juegan con la basura resulta a lo menos poco preciso. Cfr. WALZER (1983), p. 168.

es la menos óptima, sobre todo, si pudiera llevar a una suerte de trabajo forzoso de la población.<sup>309</sup>

Una opción sincrética podría ser la combinación de las tres propuestas, es decir, los trabajos socialmente necesarios pero indeseados deberán efectuarse por turnos, con la mayor asistencia tecnológica posible y con el salario más alto

## VI. CONCLUSIONES

En este ensayo hemos intentado responder dos preguntas, a saber, ¿qué dicen las utopías sobre el trabajo?, y ¿es el derecho del trabajo un derecho utópico? Estas preguntas son relevantes considerando la trascendencia del trabajo en cualquier orden social, sobre todo el trabajo indeseado pero necesario, generalmente invisible para nuestra sociedad.

Para nuestro objetivo analizamos los sentidos de la palabra utopía y estudiamos cuatro autores del Renacimiento: Moro, Campanella, Andreae y Bacon, en donde el trabajo es ideal, aunque los trabajos indeseados pero necesarios eran efectuados por esclavos y criados. Por tanto, en estas utopías hay también una distopía encubierta, la del trabajo invisible.

Luego, estudiamos a los tres más famosos socialistas utópicos, Saint-Simón, Owen y Fourier, encontrándonos con la paradoja que en sus sistemas el trabajo invisible no es objeto de un tratamiento especial. Lo anterior, dado que estaba absolutamente invisibilizado por las malas condiciones generales de los obreros, obreras y niños y niñas en las industrias de inicios del siglo XIX. Por tanto, la necesidad urgente de una mejora general de condiciones de trabajo, generó una ceguera involuntaria en estos autores que, además, ha marcado en cierta forma al derecho laboral hasta nuestros días.

Debemos agregar que hay grandes aportes de estos tres autores, por ejemplo, considerar que el trabajo es clave en la sociedad (Saint-Simón), que debe prohibirse el trabajo infantil, limitar la jornada de trabajo y crear un sistema de inspección del trabajo (Owen), así como el derecho al trabajo (Owen

---

<sup>309</sup> El trabajo compartido por todos los ciudadanos puede requerir un alto grado de control estatal. Cfr. WALZER (1983), p. 175.

y Fourier). En efecto, hablar de socialismo “utópico” no les hace justicia a estos autores.

¿Es utópico el derecho del trabajo? Depende. No es utópico considerado como idea o plan muy bueno, pero irrealizable. Pero sí puede ser considerado utópico en otro sentido, por los constantes proyectos de reforma laboral, en cuanto opción transformadora de la sociedad y también, desde esta perspectiva, el derecho laboral puede operar en perspectiva crítica.

Quizás lo más novedoso es considerar que el derecho laboral puede ser una distopía parcial. En efecto, el derecho laboral suele operar a dos velocidades, en beneficio de los trabajadores más fuertes y en perjuicio de los trabajadores más débiles y, en esta perspectiva, es utópico como las utopías clásicas revisadas, pero en sentido negativo, de distopía encubierta.

Muchas de las injusticias denunciadas tanto en las utopías clásicas del Renacimiento como en las del socialismo utópico siguen vigentes, no obstante, los enormes cambios sociales, culturales y tecnológicos. Como el derecho laboral sigue al debe, finalizamos este trabajo con una propuesta (¿utópica?) sobre los trabajos necesarios, pero indeseados:

i. Estos trabajos debieran ser llevados a cabo por robots humanoides que pudieran encargarse de esas labores.

ii. Los trabajos indeseados deben ser los mejor remunerados de toda la escala social, quizás por el Estado vía impuestos, rescatando parcialmente la idea de trabajo estatal de Owen.

iii. El trabajo indeseado podría realizarse por todos los mayores de edad, como un deber ciudadano, por un sistema de turnos. Pero esta solución puede llegar a ser distópica, implementada como una suerte de trabajo forzoso.

iv. Una opción sincrética podría ser la combinación de las tres anteriores, es decir, los trabajos socialmente necesarios pero indeseados deberán efectuarse por turnos, con la mayor asistencia tecnológica posible y con el salario más alto de la escala social.

Probablemente la peor distopía es creer que los males sociales son imposibles de resolver. Dejar de soñar con un mundo mejor. Por ello, en este

---

trabajo hemos querido mostrar parte del devenir del pensamiento utópico, sus alcances y ambigüedades, sin por ello renunciar a realizar propuestas de futuro para perfeccionar el derecho del trabajo.

---

**BIBLIOGRAFÍA CITADA**

- ANDREAE, Johann Valentin (2010), *Cristianópolis*, (Akal).
- ASIMOV, Isaac (2016), “Esquirol”, en *Cuentos Completos I*, (Ediciones B, Random House), pp. 733-747.
- BACON, Francis (2013), *La Nueva Atlántida*, (Losada).
- BENTHAM, Jeremy (2004), *El panóptico*, (publicado originalmente en 1791, Editorial Quadrata).
- BLOCH, Ernst (2017), *¿Despedida de la Utopía?*, (A. Machado Libros).
- BREGMAN, Rutger (2017), *Utopía para Realistas* (Salamandra).
- BRUCE, Susan (1999), “Introduction”, en Susan Bruce (ed.) *Three Early Modern Utopias. Utopia, New Atlantis and The Isle of Pines*, (Oxford University Press), pp. IX-XLII.
- CAMPANELLA, Tommaso (2006), *La Ciudad del Sol*, (Akal), p. 140.
- CHERRY, Miriam A. (2016), “Virtual Work and Invisible Work”, en Marions G. Crain, Winifred R. Poster y Miriam A. Cherry (eds.) *Invisible Labor. Hidden Work in the Contemporary World*, pp. 71-86.
- CLAEYS, Gregory & SARGENT, Lyman Tower (2017), *The Utopia Reader*, (2a ed., New York University Press).
- DEAKIN, Simon (2011), “The Contribution of Labour Law to Economic and Human Development”, en Guy Davidov y Brian Langille (eds.) *The Idea of Labour Law*, (Oxford University Press), pp. 156-175.
- DUKES, Ruth (2014), *The Labor Constitution. The Enduring Idea of Labour Law*, (Oxford University Press).
- ELSTER, John (1988), “Is There (or Should There Be) a Right to Work?”, en Amy Gutmann (ed.) *Democracy and the Welfare State*, (Princeton University Press), pp. 53-78.
- ENGELS, Friedrich (2014), “Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico”, en Friedrich Engels *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros escritos*, (Ediciones Godot), 289-351.
- ESTÉBANEZ, Emilio García (2006), “Introducción”, en Tommaso Campanella *La Ciudad del Sol*, (Akal), pp. 7-135.
- ESTÉBANEZ, Emilio García (2010), “Introducción”, en Johann Valentin Andreae *Cristianópolis*, (Akal), pp. 5-99.
- FERRATER MORA, José (1999), *Diccionario de Filosofía*, tomo III, (Editorial Ariel).
- FOURIER, Charles (2019), *Il Nuovo Mondo Amorofo*, (SE).
- FOURIER, Charles (2021), *El falansterio. La utopía de la felicidad social*, (Marge Books, Montaber).
- GALBRAITH, John Kenneth (2017), *The Culture of Contentment* (Princeton University Press).
- GAMONAL C., Sergio (2018), “Labor Law, Economic Narrative and Law & Economics: The Method is the Problem”, en *Hofstra Labor Law & Employment Law Journal*, Vol. 35, N° 2, pp. 317-336.

- GAMONAL C., Sergio (2019), “El Futuro del Derecho del Trabajo: Una mirada desde el Sur”, *Latin American Legal Studies*, Vol. 5 2019, pp. 111-132.
- GAMONAL C., Sergio (2020), *Fundamento de Derecho Laboral*, (5ª edición, editorial DER).
- GAMONAL C., Sergio y Rosado Marzán, César (2019), *Principled Labor Law. U.S. Labor Law Through a Latin American Method*, (Oxford University Press).
- GEUSS, Raymond (2016), *Reality and its Dreams*, (Harvard University Press).
- GIL, Eduardo (2019), “Introducción”, en Erasmo de Rotterdam *Alabanza de la Estupidez*, (Penguin), pp. 7-15.
- GRANADA, Miguel A. (2017), “Introducción”, en Tomás Moro *Utopía*, (5ª edición, Tecnos), pp. CV-CLI.
- HOBBSAWM, Eric (2011), *La Era de la Revolución 1789-1848*, (Crítica).
- IONESCU, Ghita (2005), “Introducción”, en Ghita Ionescu *El Pensamiento Político de Saint-Simón*, (Fondo de Cultura Económica), pp. 11-85.
- JAMESON, Fredric (2015), *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, (Akal).
- LEVITAS, Ruth (2001), “For Utopia: The (Limits of the) utopian Function in Late Capitalism Society”, en Barbara Goodwin (ed.) *The Philosophy of Utopia*, (Routledge), pp. 25-43.
- LOCKE, John (2011), “Ensayo sobre la Ley de Pobres”, en *Ensayo sobre la tolerancia y otros escritos sobre ética y obediencia civil* (publicado originalmente en 1697, Biblioteca Nueva), pp. 191-213.
- MACNAIR, Rachel M. (2005), *Perpetration-Induced Traumatic Stress. The Psychological Consequences of Killing*, (Authors Choice Press).
- MANNHEIM, Karl (2019), *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, (Fondo de Cultura Económica).
- MANTOUVALOU, Virginia (2015), “The Right to Non-Exploitative Work”, en Virginia Mantouvalou (ed.) *The Right to Work. Legal and Philosophical Perspectives*, (Hart Publishing), pp. 39-60.
- MANTOUVALOU, Virginia (2018), “Legal Construction of Structures of Exploitation”, en Hugh Collins, Gillian Lester & Virginia Mantouvalou (eds.) *Philosophical Foundations of Labour Law*, (Hart Publishing), pp. 188-204.
- MARTÍNEZ, Carmen (2020), “Las diferentes iniciativas sobre diligencia debida en la cadena de suministro de minerales de zonas de conflicto y de alto riesgo: ¿existen alternativas viables más eficaces?”, en *Estudios Internacionales*, Vol. 197, pp. 121-151.
- MARTÍNEZ, Francisco (2013), “Utopía, cultura crítica y sociedad industrial: una aproximación a la naturaleza subversiva del discurso sansimoniano”, en *Foro Interno*, Vol. 13, pp.60-90.

- MARX, Karl & ENGELS, Friedrich (2012), “Manifiesto del Partido Comunista”, en Karl Marx *Textos Selectos*, (trad. De Jacobo Muñoz Vega, Gredos), pp. 577-650.
- MOLINER, María (2016), *Diccionario de uso español*, (Gredos).
- MORE, Thomas (1999), “Utopía”, en Susan Bruce (ed.) *Three Early Modern Utopias. Utopia, New Atlantis and The Isle of Pines*, (Oxford University Press), pp. 1-148.
- MORO, Tomás (2017), *Utopía*, (5ª edición, Tecnos).
- MUMFORD, Lewis (2015), *Historia de las utopías*, (1ª edición en inglés de 1922, Pepitas de Calabaza).
- NGAI, Pun, CHAN, Jenny & SELDEN, Mark (2014), *Morir por un iPhone. Apple, Foxconn y las luchas de los trabajadores en China*, (Peña Lillo. Ediciones Continente).
- NUSSBAUM, Martha (1997), *Justicia poética*, (Editorial Andrés Bello).
- ONFRAY, Michel (2017), *El Eudemonismo Social. Contrahistoria de la filosofía V*, (el cuenco de plata), p. 19.
- OWEN, Robert (2015a), “Una nueva visión de la sociedad o Ensayo sobre el principio de la formación de la personalidad humana, y las aplicaciones del mismo principio a la práctica”, en José Ramón Álvarez Layna (ed.) *Robert Owen Textos del Socialista Utópico*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), pp. 41-126.
- OWEN, Robert (2015b), “Observaciones sobre las consecuencias del sistema fabril”, en José Ramón Álvarez Layna (ed.) *Robert Owen Textos del Socialista Utópico*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), pp. 127-136.
- PEREDNIK, Jorge Santiago (1999), “Prólogo”, en Jonathan Swift *Los viajes de Gulliver*, (Losada), pp. 7-32.
- PICARD, Roger (2005), *El Romanticismo Social*, (Fondo de Cultura Económica).
- PINILLA, Julio Seaone (2015), “Prólogo”, en José Ramón Álvarez Layna (ed.) *Robert Owen Textos del Socialista Utópico*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), pp. 15-19.
- PLATÓN (2000), *Diálogos IV. La República*, (Editorial Gredos).
- POCH, Antonio (2017), “Estudio preliminar”, en Tomás Moro *Utopía*, (5ª edición, Tecnos), pp. IX-CIII.
- PREUCEL, Robert W. y Pendery, Steven R. (2006), “Envisioning Utopia: Transcendentalist and Fourierist Landscapes at Brook Farm, West Roxbury, Massachusetts”, *Historical Archaeology*, 40 (1), pp. 6-19.
- RENOUVIER, Charles (2019), *Ucronía. La utopía en la historia*, (publicada originalmente en 1857 en tres artículos, Ediciones Akal).
- RICOEUR, Paul (2019), *Ideología y utopía*, (Gedisa).
- ROTTERDAM, Erasmo de (2019), *Alabanza de la Estupidez*, (Penguin).
- SAINT-SIMON (1999), *Catecismo Político de los Industriales*, (publicado originalmente en 1823, Folio).

- 
- SAINT-SIMON (2005a), “La Industria (1)”, en Ghita Ionescu *El Pensamiento Político de Saint-Simón*, (publicado originalmente en 1817, Fondo de Cultura Económica), pp. 133-147.
- SAINT-SIMON (2005b), “El Organizador”, en Ghita Ionescu *El Pensamiento Político de Saint-Simón*, (publicado originalmente en 1819, Fondo de Cultura Económica), pp. 187-205.
- SARGENT, Lyman Tower (2010), *Utopianism. A Very Short Introduction*, (Oxford University Press).
- SCOTTO, Pablo (2021), *Los orígenes del derecho del trabajo en Francia (1789-1848)*, (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales).
- SHKLAR, Judith (2021), *Sobre la utopía*, (Página Indómita).
- SIERRA, José (1984), “De las Utopías Socialistas a las Utopías Patronales: para una genealogía de las disciplinas industriales paternalistas”, en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Vol. 26, pp. 29-44.
- STILLMAN, Peter G. (2001), “‘Nothing is, but what is not’: Utopias as Practical Political Philosophy”, en Barbara Goodwin (ed.) *The Philosophy of Utopia*, (Routledge), pp. 9-24.
- SUNSTEIN, Cass (1984), “Rights, Minimal terms and Solidarity: A Comment”, en *University of Chicago Law Review*, Vol. 51, pp. 1041-1060.
- SWIFT, Jonathan (1999), *Los viajes de Gulliver*, (Losada).
- TOMLINS, Christopher L. (1993), *Law, Labor, and Ideology in the Early American Republic* (Cambridge University Press).
- WALZER, Michael (1983), *Spheres of Justice. A Defence of Pluralism & Equality* (Basic Books).
- WILDE, Oscar (1891), *The Soul of Man Under the Socialism*, (Sanage Publishing) Kindle Version.
- WRIGHT, Eric Olin (2015), *Construyendo Utopías Reales*, (primera edición e inglés de 2010, Akal).